

Celso Furtado: visión y vigencia del desarrollo y la integración en América Latina

Oscar Eduardo Fernández-Guillén¹

Recibido: 28/02/2014

Aceptado: 05/04/2014

RESUMEN

El desarrollo y la integración de las naciones latinoamericanas son temas de álgida discusión, cuya vigencia descansa en la adopción de políticas, por parte de los gobiernos locales, destinadas a poner en práctica mecanismos que conduzcan a la superación del subdesarrollo y en la necesidad de hacer frente como bloque cohesionado ante los desafíos que, en el escenario de las relaciones internacionales, plantea un mundo globalizado. No obstante, las teorías sobre ambos aspectos en el contexto de América Latina no son nuevas; comenzaron a gestarse durante la primera mitad del siglo XX gracias a valiosos aportes de pensadores sudamericanos. Este artículo evalúa las contribuciones realizadas por Celso Furtado en el campo del desarrollo y la integración en América Latina, como elementos de una teorización propia que nació de la realidad latinoamericana para contrarrestar la importación de recetas tomadas de experiencias foráneas y, así, ajustarse a los fenómenos económicos circundantes.

Palabras clave: América Latina, autonomía, desarrollo, integración regional, subdesarrollo.

Celso Furtado: vision and validity of development and integration in Latin America

ABSTRACT

The development and integration of Latin American nations are topics of current discussion, whose validity rests on the adoption of policies, by the local governments, destined to implement mechanisms that lead to overcoming underdevelopment and in the need to address as cohesive block the challenges

¹ Economista, egresado de la Universidad de Los Andes (ULA, 2011). Becario del Plan de Formación de Generación de Relevo (Plan II), perteneciente al Programa de Formación de Personal e Intercambio Científico del Vicerrectorado Académico de la ULA, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES). Correo electrónico: oscared@ula.ve.

that on the stage of international relations poses a globalized world. However, theories about both aspects in the context of Latin America are not new; they began to take shape during the first half of the twentieth century thanks to the valuable contributions of South American thinkers. This article evaluates the contributions made by Celso Furtado in the field of development and integration in Latin America, as elements of an autonomous theorizing born of Latin American reality to counter the importation of recipes taken from foreign experiences and explain the own economic phenomena.

Keywords: Latin America, autonomy, development, regional integration, underdevelopment.

Introducción

Tanto el desarrollo como la integración de las naciones latinoamericanas continúan siendo temas de álgida y vigente discusión en el concierto regional; motivado, por un lado, a las diversas políticas adoptadas durante las últimas décadas por los gobiernos de cada país, con el propósito de poner en práctica aquellos instrumentos que coadyuven a la erradicación del subdesarrollo —entre los que se halla la integración económica—, y, por el otro, a la necesidad de hacer frente como bloque unido a las múltiples situaciones generadas en un mundo cada vez más globalizado, ya sean económicas, sociales o culturales, entre otras.

No obstante, la concepción teórica de ambos elementos —desarrollo e integración— enfocados en el contexto de América Latina no es algo nuevo, pues comenzó a ver luz durante la primera mitad del pasado siglo XX gracias a los valiosos aportes de destacados pensadores sudamericanos, preocupados por estudiar con detalle el estado de esta zona del continente, con características particulares, a fin de proponer posibles soluciones según sus rasgos distintivos. Este es el caso de Celso Furtado (1920-2004).

Las contribuciones del economista brasileño constituyen un legado de capital importancia y forman parte del pensamiento económico latinoamericano contemporáneo. Su especial interés por estudiar los escenarios donde se desenvolvía la región le instó a realizar un profundo análisis basado en la observación e identificación de la realidad económica particular que definía a América Latina y la dife-

renciaba de otras latitudes, lo cual le condujo a delimitar características propias con génesis en su evolución histórica, requisito primario para comprenderlas. Como resultado, generó una vasta producción intelectual con planteamientos y teorizaciones autónomas que explican tales fenómenos económicos, distintos del resto del mundo, desde una perspectiva estructuralista.

El presente trabajo se propone como principal objetivo evaluar los aportes teóricos realizados por Celso Furtado en el campo del desarrollo y la integración en América Latina, como uno de los más importantes exponentes del Pensamiento Económico Latinoamericano del siglo XX, y resaltar su vigencia en el contexto de la región, toda vez que dichos planteamientos nacieron de la realidad latinoamericana para contrarrestar las «recetas» de política económica importadas del exterior y ajustarse a los fenómenos circundantes en pos de soluciones, que aún se buscan hoy en día.

Igualmente persigue, como fines específicos, analizar las derivaciones teóricas sobre desarrollo y subdesarrollo; revisar los obstáculos ante los que se enfrenta el desarrollo enunciados por Furtado; exponer cuáles son los factores o requerimientos planteados para el logro del desarrollo; examinar el papel de la intervención estatal para la toma de decisiones; rescatar la importancia conferida a la planificación como método de gobierno; estudiar la visión de Furtado acerca de la integración latinoamericana.

Bajo esta premisa, el trabajo se compone de cuatro partes. La primera de ellas hará una exposición sobre el método empleado por Furtado para obtener sus resultados intelectuales. En segundo lugar, se analizará su visión acerca del desarrollo y la vigencia de dichos planteamientos en esta materia. Acto seguido, se tratará el papel del Estado en lo atinente a la planificación gubernamental como requerimiento para el logro del desarrollo. Finalmente, en la cuarta y última parte, se abordará la visión de Furtado sobre la integración latinoamericana y la validez de algunas de sus conclusiones al respecto.

1. El método de Celso Furtado

Para llegar a los resultados intelectuales obtenidos, Celso Furtado puso en práctica un método propio, que a la postre le catalogó como uno de los más relevantes exponentes del estructuralismo latinoamericano. El método en cuestión se caracterizaba por la aplicación de dos enfoques particulares a su estudio de los hechos económicos y, consecuentemente, al análisis del desarrollo. El primero de ellos fue el estructuralista, el cual se basaba en la revisión de todos los facto-

res no económicos que daban lugar a la organización de la economía y de la sociedad, haciendo énfasis en la importancia de estos durante la transformación de los conjuntos económicos complejos. El segundo, el histórico. La revisión continua de la historia siempre tuvo preponderancia en Furtado, quien manifestaba que ésta no podía omitirse durante el estudio de la economía, sino que era un elemento fundamental a tener en cuenta para comprender el por qué de muchos acontecimientos, así como para prevenir la ocurrencia de otros. Según él «América Latina dejó de ser una expresión geográfica para transformarse en una realidad histórica como consecuencia del proceso de industrialización, iniciado tardíamente, y de la forma particular de dependencia que se estableció entre ella y Estados Unidos»².

Como resultado, la percepción lúcida y consideración permanente de la historia económica jugó un papel fundamental al momento de formular sus teorías, pues Furtado sostenía que al mismo tiempo cada región de América poseía una historia propia a la cual había que ceñirse para comprenderla y buscar luego soluciones nacidas de cada una de esas realidades, no importadas del exterior porque esto sólo generaba fracaso tras fracaso en la praxis. Al respecto sostuvo que «los rasgos esenciales de lo que será la estructura social de los países latinoamericanos tienen su origen en la forma que tomó la conquista española y en las instituciones que implantaron españoles y portugueses»³. Esta afirmación, así como la citada en el párrafo anterior, pone de manifiesto *per se* el carácter histórico y estructural —con la mirada puesta en las instituciones— que predominaron en el análisis llevado a cabo. El realce de ambos componentes —la historia y su influencia sobre la estructura económica social— se manifiesta en proposiciones como

La reflexión sobre el *desarrollo económico* se ha concentrado en el estudio del proceso acumulativo a nivel de las fuerzas productivas. Pero por detrás de los indicadores cuantitativos que preocupan al economista se desdobra el vasto proceso histórico de difusión de la civilización industrial: la adopción por todos los pueblos de la tierra de lo que se ha convenido en llamar *patrones de modernidad*, es decir, la forma de vivir generada por la industrialización en los países más industrializados⁴.

² Furtado, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1973, p. 18.

³ *Ibidem.*, p. 23.

⁴ Furtado, Celso. *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 61.

La citada reflexión no solo rescata el valor de la historia, sino que también la emplea para llamar la atención a aquellos profesionales de la ciencia económica que la omiten, o no le confieren su debida consideración, para encerrarse únicamente en explicar el proceso del desarrollo desde los indicadores y fundamentos cuantitativos.

Contrariamente a lo que de manera consuetudinaria se hacía en la región, Celso Furtado se encargó de hacer un parte aguas en el uso de las teorías foráneas, importadas, por considerarlas ajenas a la realidad latinoamericana. Sin embargo, dejar de emplear tales «dogmas», adoptados principalmente de científicos sociales norteamericanos y europeos, suponía un reto para el propio Furtado por cuanto significaba dar vida a conocimientos científicos y teorías nacidos desde América Latina. Así lo entendió y, en virtud de ello, propició un análisis de modelos representativos de conjuntos económicos netamente latinoamericanos, con definición de variables endógenas y exógenas. Para él todas las variables consideradas formaban parte de la estructura del hecho económico analizado.

La fuente de este análisis no era otra más que la realidad social, contexto del que partía para realizar sus estudios y postulados porque para él la asimilación de esta realidad llevaba a la comprenderla –morfológicamente– como una estructura y –en el espacio temporal– como el resultado de un proceso. Por ende, la idea de estructura subyace en el conocimiento de la realidad social, según afirma:

El punto de partida de la reflexión sobre el desarrollo es la aprehensión de la realidad social; más exactamente, la identificación de las entidades que asumen las nuevas formas. Esa realidad es aprehendida, por un lado, como algo *estructurado* y, por otro, desdoblándose en el tiempo, es decir, como un *proceso*.⁵

Continuando con la idea que vincula estrechamente la *realidad social* y la *estructura*, para Furtado la *estructura* no es más que un conjunto coherente de relaciones estables entre los elementos de ese todo llamado sociedad. Esta abstracción nace de la explicación:

La idea de *estructura* es el punto de partida para la aprehensión de un todo, o totalidad, cuya forma puede describirse mediante reglas que traducen relaciones entre partes de ese

⁵ *Ibidem*, p. 55.

todo. El número de esas reglas combinatorias es finito y se derivan de la observación de morfologías elementales. Aprender el todo no es otra cosa que identificar las simetrías que están implícitas en su forma. La estructura describe esa forma como un conjunto coherente de relaciones estables entre elementos del todo.⁶

Valga señalar que el término *estructura* utilizado por Furtado proviene —a su vez— de la definición clásica formulada por François Perroux, quien lo circunscribía dentro de las siguientes palabras: «proporciones y relaciones que caracterizan un conjunto económico localizado en el tiempo y en el espacio.»⁷

También puede afirmarse que el estructuralismo de Furtado surge del empleo de un método analítico basado en la revisión de un gran número de variables —tanto económicas como no económicas— con la suficiente cautela puesta de manifiesto al momento de apelar a la simplificación representativa de la realidad social señalada. Sobre este particular durante la contrastación de sus modelos, Furtado consideraba como una imposibilidad el hecho de eliminar el factor tiempo⁸ o ignorar los procesos histórico-económicos.

Igualmente, dejó claro que entre los países cada economía poseía una estructura propia, máxime si estas presentaban distintos grados de desarrollo⁹. Lo ya expuesto le llevó a sostener, finalmente, que la teoría del desarrollo está provista de un alto grado de complejidad debido a su carácter abstracto e histórico, y que los pueblos latinoamericanos poseían como rasgo común esa apetencia por superar el subdesarrollo que, al mismo tiempo, se presentaba en mayor o menor grado dentro de ellos.

2. Visión y vigencia del desarrollo

El estudio y la revisión exhaustiva de todos los aspectos que componen el desarrollo fue, sin lugar a dudas, una de las banderas más representativas enarboladas por Celso Furtado e impulsada por el economista brasileño durante su prolífica carrera profesional. Este tema en particular, por demás denso y condensador de un cúmulo de no-

⁶ *Ibidem*

⁷ Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 79. Sirva acotar que el economista brasileño cita a Perroux de su obra intitulada *Pour un approfondissement de la notion de structure*, editada en 1939.

⁸ *Ibidem*, p. 11.

⁹ *Ibidem*, p. 12.

ciones no sólo en términos económicos, sino también políticos, sociales y culturales, entre otros, fue observado por él con especial atención debido a que la teorización existente para la época, finales de la primera mitad del siglo XX e inicios de la segunda, empleaba el término Desarrollo Económico para referirse, casi de forma exclusiva, a lo que hoy en día se conoce como Crecimiento Económico.

La máxima expresión del uso equivalente de los términos desarrollo económico y crecimiento económico para la época se halla –quizás– en la obra cumbre de W. Rostow intitulada *Las etapas del crecimiento económico*. En ella el economista estadounidense ofrece una explicación de cómo algunos países alcanzaron un elevado desarrollo a partir de la consecución cronológica de una serie de fases llamadas por él «etapas de crecimiento», representativas históricamente y circunscritas a cinco: 1) la *sociedad tradicional*; 2) las *condiciones previas para el impulso inicial*; 3) el *impulso inicial*; 4) la *marcha hacia la madurez* y 5) la *era del gran consumo en masa*¹⁰.

La primera etapa denominada la *sociedad tradicional* es definida como «aquella cuya estructura se desarrolla dentro de una serie limitada de funciones de producción, basadas en la ciencia, la técnica y una actitud prenewtoniana en relación con el mundo físico»¹¹. Son las sociedades agrícolas, dedicadas a la producción rudimentaria para un consumo de subsistencia, influenciadas por las guerras y las epidemias que a menudo incidían en el crecimiento poblacional y con bajos niveles de productividad, a tenor de las limitaciones existentes para acceder a la tecnología y ponerla en práctica. El poder se encontraba en manos de los propietarios de la tierra¹².

En cuanto a la segunda etapa, las *condiciones previas para el impulso inicial*, esta «abarca las sociedades que se hallan en proceso de transición, es decir, el período en que se desarrollan las condiciones previas para el impulso inicial»¹³. Es el paso de una sociedad tradicional a otra que ya es capaz de «explotar los frutos de la ciencia moderna, defenderse de los rendimientos decrecientes y gozar de los beneficios y opciones debidos al progreso»¹⁴. Rostow manifiesta que históricamente esta etapa surge por externalidades como la intrusión de otras sociedades adelantadas y que en ella se presenta el razonamiento humano de que el progreso económico es una condi-

¹⁰ Rostow, W. *Las etapas del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

¹¹ *Ibidem*, p. 16.

¹² *Ibidem*, p. 17.

¹³ *Ibidem*, p. 18.

¹⁴ *Ibidem*.

ción necesaria para alcanzar otros objetivos como la dignidad nacional, la ganancia personal, el bienestar general o una mejor vida para la juventud. Otras condiciones requeridas son el avance educativo con adaptación a la actividad económica, las inversiones en infraestructura y vías de comunicación, crecimiento del comercio y la construcción de un Estado nacional centralizado y efectivo¹⁵.

El *impulso inicial*, la tercera etapa, «es el intervalo en el que, por fin, se superan todos los viejos obstáculos y resistencias contrarios a un crecimiento permanente»¹⁶. Esta fase amerita formación de capital social fijo, desarrollo tecnológico en la agricultura y la industria, expansión industrial e inversión¹⁷. El éxito de esta etapa radica en que existan cambios revolucionarios en la productividad agrícola «pues la modernización de una sociedad aumenta, en forma radical, su lista de productos agrícolas»¹⁸

En cuarto lugar se ubica la etapa de la *marcha hacia la madurez*, caracterizada por ser «un largo intervalo de progreso sostenido aunque fluctuante a medida que la economía, en crecimiento normal, pugna por hacer extensiva la tecnología moderna al frente total de su actividad económica»¹⁹. Esto quiere decir que para entonces existe una amplia capacidad técnica que permite al país masificar y diversificar su producción, dejando atrás las pequeñas industrias primigenias. En este período que –según Rostow– incluso llega a tener la duración temporal aproximada de 60 años²⁰, la economía del país que la transita llega a insertarse en la economía internacional, de manera que la inserción económica internacional es una de sus características y consecuencias.

Como quinta y última etapa se presenta la *era del alto consumo en masa* «en la cual, a su debido tiempo, los sectores principales se mueven hacia los bienes y servicios duraderos de consumo»²¹. El autor señala que con el aumento del ingreso real *per cápita* experimentado en el siglo XX las personas sobrepasaron sus niveles de consumo de productos básicos, como habitación, vestido y sustento, para ir más allá y comenzar a adquirir bienes duraderos (máquinas de coser, bicicletas, electrodomésticos, vehículos, entre otros)²².

¹⁵ *Ibidem*, p. 19.

¹⁶ *Ibidem*, p. 20.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 21.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*, p. 22.

²¹ *Ibidem*, p. 23.

²² *Ibidem*.

En conclusión, para Rostow el desarrollo se alcanza una vez que son superadas las cinco etapas descritas. Con esto quiere decir que es el resultado de una serie de fases, las cuales se logran ascendientemente en el orden temporal como si se tratara del proceso de subir los peldaños de una escalera. El uso indistinto del término crecimiento económico y desarrollo económico se constata a lo largo de su obra²³. Pero en esencia el estudio histórico y económico de Rostow se centra en la idea de que el desarrollo es el resultado de cinco etapas sustentadas en la evolución de la teoría de la producción, para lo cual asevera:

Estas etapas no solo son descriptivas. No representan, simplemente, una forma de generalizar ciertas observaciones de los hechos relacionados con la secuela del desarrollo de las sociedades modernas. Poseen continuidad y lógica internas y tienen un fundamento analítico, arraigado en una teoría dinámica de la producción²⁴.

Sobre este particular, y en contraste con lo hasta ahora analizado, Furtado se caracteriza dentro del pensamiento económico latinoamericano contemporáneo por preocuparse en la creación una nueva producción teórica que promueva lo que en verdad –para él– es el desarrollo y que se deslinda de las proposiciones clásicas existentes para el momento. Es así como a partir de la década de los sesenta del siglo pasado comienza a ahondar en esta materia, en el desarrollo, con el claro fin de exponer una realidad que va más allá del análisis macroeconómico realizado por la teoría clásica, basado principalmente en la consideración de los factores productivos, e involucra otros aspectos tomados de la realidad circundante, los cuales no son meramente cuantitativos sino cualitativos.

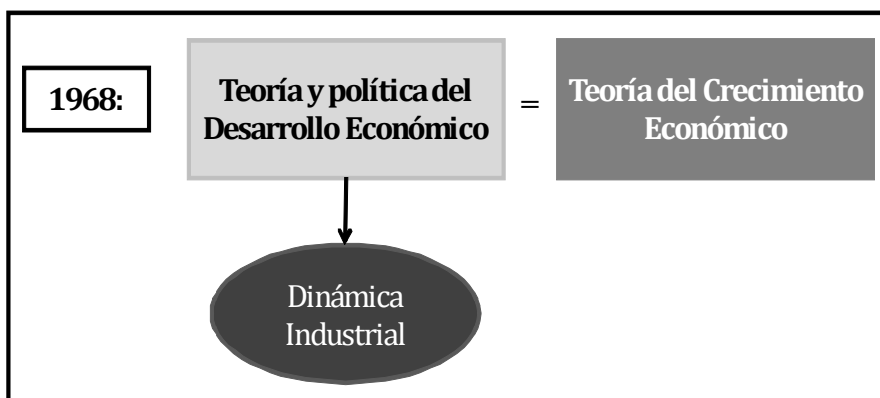
Por tal razón en sus trabajos se constata con claridad la diferenciación que hacía entre las ideas clásicas de desarrollo concebidas hasta el momento y lo que para él era en realidad. En ellos Furtado se muestra cuidadoso al realizar el análisis comparativo que le permite abrirse paso de cara a la formulación de sus propias ideas; es decir, se encarga de exponer en primer lugar lo existente para, posteriormente, tratar la temática con resultados emanados de sus conclusiones. En el marco de esta diferenciación, Celso Furtado asevera que la Teoría del Desarrollo Económico ampliamente difundida y empleada hasta el momento –segunda mitad del siglo XX– busca explicar,

²³ Esta afirmación también se constata en dos de sus publicaciones intituladas *El Proceso del desarrollo* (1964) y *El proceso del crecimiento económico* (1967), en las cuales –además de en el título– emplea indistintamente el término desarrollo y crecimiento económico.

²⁴ *Ibidem*, p. 25.

desde un punto de vista macroeconómico, las causas y el mecanismo del continuado aumento de la productividad del factor trabajo y las repercusiones de tal hecho en la organización de la producción y, por ende, en el modo como se distribuye y utiliza el producto social²⁵. Si se analiza con detalle lo anteriormente citado, puede inferirse con facilidad que el autor se refiere a lo que hoy conocemos como crecimiento económico; de allí su interés por iniciar contrastando ambas realidades para dejar sobre el escenario lo ambiguo e incompleto de tal definición. La figura N° 1 resume lo que para 1968, según Furtado, se conocía como desarrollo económico, término que, como ya se ha descrito, hacía equivalente al desarrollo con el crecimiento económico y, por lo tanto, le imprimía como variable principal de su concreción la dinámica industrial que existiese en el espacio temporal. En otras palabras, la teoría clásica revisada por Furtado proponía una correlación positiva entre industrialización y desarrollo económico; pues a mayor dinámica industrial, mayor crecimiento económico y, por analogía, mayor desarrollo económico.

Figura 1



Fuente: elaboración propia

No obstante, su pensamiento sobre el tema no se limita a aceptar que el crecimiento económico sea equivalente al desarrollo económico o que el crecimiento económico sea el único requerimiento para el desarrollo, e incorpora elementos cualitativos desestimados para la época, pero que a su modo de ver son esenciales, tales como el

²⁵ Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI Editores S.A., 1974, p. 11.

entorno cultural, social y político. En consecuencia, y a partir de sus constantes observaciones realizadas en el ámbito de los acontecimientos sociales, da el primer paso hacia la teorización del desarrollo con su propia visión. La noción furtadiana sostiene que la Teoría del Desarrollo es un intento de explicación de las transformaciones de los conjuntos económicos complejos²⁶; y que el desarrollo de las fuerzas productivas, la transformación de las estructuras sociales y de las instituciones explican el nacimiento de las sociedades modernas²⁷.

Esta última definición, hecha en 1966, adquiere especial importancia porque origina una explicación del desarrollo con tal precisión que prácticamente da lugar a un modelo sencillo, netamente furtadiano, que sugiere una relación casi funcional y directa entre variables. A partir de allí hay una aproximación primigenia hacia una definición elaborada por el economista brasileño donde el desarrollo figura como una variable endógena que depende positivamente de otras tres exógenas a saber: 1) las *fuerzas productivas*, 2) la *estructura social* y 3) las *instituciones*.

1) *Fuerzas productivas*: para Furtado –quien se aproxima a los planteamientos de la economía política para referirse a este elemento– las fuerzas productivas son los medios de producción y el capital humano que se emplean durante una determinada actividad productiva. Tomando en cuenta la completa definición del *Diccionario de economía política* de Borisov, Zhamin y Makárova²⁸, huelga reproducir el significado de dicha variable en los siguientes términos:

Conjunto de los medios de producción y de los hombres que los emplean para producir bienes materiales. La parte material de las fuerzas productivas, ante todo los medios de trabajo, constituye la base material y técnica de la sociedad. En nuestra época, se convierte en fuerza directamente productiva la ciencia. La fuerza productiva principal está formada por los trabajadores, que crean los instrumentos de producción, los ponen en movimiento, poseen experiencia y hábitos de trabajo. Las fuerzas productivas expresan la relación que existe entre el hombre y los objetos y fuerzas de la naturaleza, el grado en que éste los domina. En el proceso de producción

²⁶ *Ibidem.*, p. 3.

²⁷ Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 11.

²⁸ Reedición digital de Eumed.net. Enciclopedia virtual, en <http://www.eumed.net/coursecon/dic/bzm/index.htm> (consulta: 25 de mayo de 2014).

de los bienes materiales, los hombres desarrollan y perfeccionan los instrumentos de trabajo, crean nuevas máquinas, aprenden a explotar las riquezas naturales, amplían sus conocimientos, van dominando las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y de la naturaleza²⁹.

Furtado, igualmente, se encargó de precisar que la evolución y desarrollo de este componente cuantitativo —económico— es producto de la ciencia —cuerpo de conocimientos teóricos cultivados durante siglos— y la posterior aplicación de esta en técnicas que permitieron el avance del proceso productivo, traducido en una mayor productividad y aprovechamiento de los recursos. Para él, el crecimiento de las fuerzas productivas no es igual en todas las regiones del mundo, sino que irrumpe según las condiciones históricas locales. Sobre esto alega:

El rápido e inesperado crecimiento de las fuerzas productivas que se conoce como Revolución Industrial, es un fenómeno que escapa de todo intento de explicación esquemática, y que solamente puede ser comprendido en el contexto de la historia europea. En efecto, las innovaciones que originaron esa revolución en las técnicas de producción y aceleraron de tal manera el proceso de formación de capital, tienen sus raíces en un cuerpo de conocimiento teóricos, que se sedimentó en los siglos anteriores³⁰.

En síntesis, la variable fuerzas productivas entendida por Furtado engloba lo que tradicionalmente se conoce en economía como factores de producción: tierra (recursos naturales); capital (bienes generados para producir otros) y trabajo (mano de obra, hoy denominado capital humano). La ampliación o incremento de estos es determinante para el crecimiento económico a largo plazo, tal y como refieren Barreiro, Labeaga y Mochón:

El crecimiento a largo plazo viene determinado por el incremento de los recursos naturales, del capital y del trabajo. Pero

²⁹ Borísov, Zhamin y Makárova. *Diccionario de economía política*. Reedición digital de Eumed.net. Enciclopedia virtual, en <http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/f/fuerzas.htm> (consulta: 25 de mayo de 2014).

³⁰ Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 12.

también influye sobre el crecimiento la eficiencia con la que se utilizan esos recursos, y dicha eficiencia depende, entre otras cosas, de la tecnología, las mejoras en la organización del trabajo y la mayor cualificación de los trabajadores³¹.

En consecuencia, la variable *fuerzas productivas* es netamente económica y cuantitativa, cuyo estudio es indispensable para comprender la ocurrencia o no del crecimiento económico.

2) *Estructura social*: es una variable cualitativa, relativa a la forma en que se compone la sociedad. La población es su principal integrante y la acción política es uno de los determinantes de su organización. La manera como se organiza la población, la integración de sus miembros o cohesión social, la cualificación de los individuos que intervienen en el proceso productivo y el interés particular que impulsa la acción del hombre en procura de mejores condiciones de vida, transformado progresiva y paralelamente en el interés colectivo que aspira a la conquista del bienestar social, promovido por un sentimiento de arraigo y de identidad nacional denominado *nacionalismo*³², entre otros, son elementos que motorizan la dinámica social hacia el logro del desarrollo. Adicionalmente, la dirección política es la encargada de sentar las bases para la materialización de tales aspectos y de engranar cada uno de ellos para, seguidamente, encausar y conducir la potencia de ese «motor» que mueve a la sociedad. En palabras de Furtado

El desarrollo económico requiere una actitud cooperativa de grandes masas de población y la participación activa de importantes sectores de esa población. Por esta razón las tareas más difíciles son las de carácter político y no técnico. se deberá realizar una difícil acción política, y esto será posible apoyándose en los actuales centros de poder político nacional. Al contrario de lo que se pretende hacer creer, el principio de nacionalidad es vital en la actual fase del desarrollo latinoamericano³³.

³¹ Barreiro, F.; Labeaga, J. M^a, y Mochón, F. *Macroeconomía intermedia*, Madrid, McGraw-Hill, 1999, p. 456.

³² El Diccionario de la Real Academia Española define al nacionalismo, entre otras acepciones, como la «ideología que atribuye entidad propia y diferenciada a un territorio y a sus ciudadanos, y en la que se fundan aspiraciones políticas muy diversas». Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, en <http://lema.rae.es/drae/?val=nacionalismo> (consulta: 25 de mayo de 2014).

³³ Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*.

La importancia de esta variable no económica estriba en el hecho de que la acción individual es creadora del desarrollo³⁴. De no existir un impulso colectivo por lograrlo, poco o nada puede hacerse para resolver el problema del subdesarrollo.

3) *Instituciones*: también es una variable cualitativa, no económica. Su principal agente de expresión es el Estado, quien actúa a través de la formulación e implementación de políticas. Furtado sostiene que es necesaria la existencia de un marco institucional encargado de modificar el proceso de organización de la producción, haciendo posible que se asimilen las nuevas técnicas en función del interés colectivo, con el objeto de obtener crecimiento económico y modernización social³⁵. Para que este cambio pueda tener efecto, el economista brasileño advierte que debe abandonarse toda manifestación del *laissez faire*³⁶ y asumir una planificación efectiva. Sobre este particular Furtado plantea que

Como esas modificaciones deberán orientarse en el sentido de la adopción de una planificación efectiva, la norma básica de una política de desarrollo tendrá que ser el abandono de todas las formas de «laissez-faire». Se trata, por consiguiente, de profundas modificaciones, consecuencias de una redefinición de las funciones del Estado, que solo podrá realizarse con el apoyo de movimientos políticos de gran amplitud, capaces de alterar las actuales bases de las estructuras de poder³⁷.

El conjunto político formado por el Estado y sus instituciones es, entonces, una variable determinante del desarrollo que debe intervenir necesariamente en la economía a través de la planificación³⁸, pues el logro de este no solo es el resultado de las fuerzas que actúan en el mercado, tal y como sostiene Furtado de la siguiente manera:

(...) en América Latina el desarrollo no podrá ser una simple resultante de las fuerzas que operan espontáneamente en los mercados. Solo la acción consciente y deliberada de ór-

³⁴ *Ibidem.*, pp. 121-122.

³⁵ *Ibidem.*, p. 25.

³⁶ Expresión francesa que significa «dejad hacer, dejad pasar» adoptada como principio del liberalismo para referirse a la existencia de completa libertad dentro de la economía; es decir, sin intervenciones del Estado.

³⁷ *Ibidem.*, p. 25.

³⁸ La tercera parte de este capítulo versará sobre el papel de la planificación en el desarrollo.

ganos centrales de decisión podrá llevar adelante ese desarrollo³⁹.

Para resumir la trascendencia de esta tercera variable exógena propuesta por Furtado como determinante del desarrollo de los pueblos y rescatar su vigencia intelectual en la actual realidad latinoamericana, baste con citar nuevamente al economista brasileño en la siguiente sentencia: «Y si una colectividad no dispone de órganos políticos capacitados para interpretar sus legítimas aspiraciones, no está preparada para emprender las tareas de desarrollo»⁴⁰.

Valga reseñar, finalmente, que si bien es cierto que hasta ahora Furtado plantea una relación de dependencia entre desarrollo y Estado (instituciones) donde el primero depende del segundo, también propone una dualidad en dicha relación funcional; es decir, en tanto que el desarrollo es determinado por el Estado, el Estado también es determinado por el desarrollo.

Uno de los problemas más arduos que encaran los países subdesarrollados es preparar al Estado para desempeñar funciones múltiples y complejas, cuando la eficiencia de la acción estatal solo se ha alcanzado históricamente como resultado del propio desarrollo⁴¹.

Con este primer modelo se resume que –para Furtado– si hay mejoras en cada una de las variables independientes señaladas, como resultado habrá desarrollo. Dicho modelo sencillo se sintetiza en la Figura N° 2.

Figura 2

$$\text{Desarrollo} = f(\text{Fuerzas Productivas; Estructura Social; Instituciones})$$

Fuente: elaboración propia.

Implícitamente, el anterior modelo encierra también una de las principales aportaciones de Furtado en materia del estudio del desarrollo. Las variables independientes señaladas: *fuerzas productivas*, *estructura social* e *instituciones*, representan por sí mismas los dos grandes segmentos enunciados por él, cuya conjugación o simbiosis es de capital importancia para avanzar en el tema tratado. En otras

³⁹ *Ibidem.*, p. 49.

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 56.

⁴¹ *Ibidem.*, p. 118.

palabras, tal y como ya fue referido, la primera variable forma parte del bloque cuantitativo-económico, mientras que las dos restantes son elementos del cualitativo-no económico. Esto produce una reacción dentro del pensamiento económico de la América Latina debido a que con ello Furtado imprime su sello personal al insistir en que ambos bloques –lo económico y lo no económico– no son mutuamente excluyentes o independientes, por el contrario lo no económico representado por la estructura social y la instituciones es quien da cabida a lo económico, y se atreve a advertir que bajo ninguna circunstancia, si se quiere comprender lo complejo del desarrollo, deben separarse por la especialización de las ciencias sociales.

Puede indicarse con exactitud que a medida que Furtado alcanzaba una mayor madurez intelectual, sus estudios sobre el tema también reflejaban ese crecimiento profesional. Ya en la década de 1980, en su obra *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*, amplía su visión para sostener lo siguiente:

La IDEA del desarrollo está en el centro de la visión del mundo (...). Su sustrato es el proceso de invención cultural. A partir de esa idea el hombre es visto como un factor de transformación del mundo (...). En el empeño de realizar sus potencialidades, el hombre transforma el mundo y genera el desarrollo⁴².

Esta definición introduce un componente fundamental –o condición *sine qua non*– para entender y lograr del desarrollo: la cultura. Furtado sugiere que la invención del hombre auspiciada por su nivel cultural permite que éste transforme su entorno a través de la puesta en práctica de sus potencialidades, y que ese crecimiento técnico, logrado gracias a una evolución histórico-cultural, sea quizás uno de los más importantes acontecimientos que darán pie al desarrollo.

Se ha visto hasta ahora cómo Celso Furtado se propuso y logró, paulatinamente, hacer múltiples aportes a la teoría del desarrollo, temática que ha sido el epicentro fundamental de este trabajo. A los efectos de resaltar lo trascendental de sus aportes, me permitiré hacer una síntesis de ellos para rescatar las valiosas contribuciones del economista brasileño en el marco de la citada teoría. En este sentido, puede decirse que Furtado amplió la misma y la llevó a su terreno hasta construirla sobre tres ejes elementales, los cuales son:

⁴² Furtado, Celso, *op. cit.*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p.7.

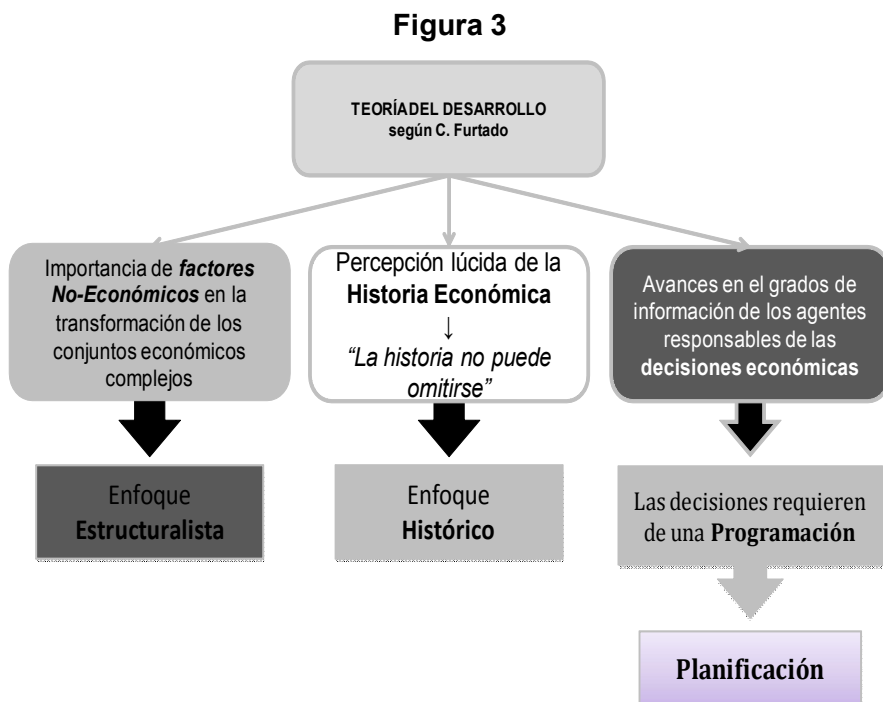
a. El desarrollo no sólo es una consecuencia del crecimiento económico; es decir, no es equivalente a decir que sólo depende de cambios en las variables económicas, sino que, por el contrario, también depende en sumo grado de los factores no económicos que circundan el espacio temporal y/o ambiente físico donde se desarrollan los hechos económicos. En consecuencia, guarda una estrecha y directa relación con variables no económicas por ser éstas quienes propician la transformación de los conjuntos económicos complejos y crean las condiciones sobre las cuales se desenvolverán las actividades productivas.

b. La historia económica de cada localidad no debe omitirse, sino que debe ser estudiada a profundidad con el objeto de comprender el por qué de tales fenómenos, e incluso emplearla para contrarrestar eventualidades futuras. Lejos de excluirla debe ser una variable a considerar e incorporar dentro de los modelos levantados para cada realidad económica en evaluación, pues sólo así podrá recabarse información cohesionada y arraigada con los pueblos y/o naciones para, finalmente, producir una teorización particular a cada una de ellas que permitan la puesta en práctica de programas y políticas tendientes a solventar cada problemática previa al alcance del desarrollo.

c. Las decisiones económicas son claves en el avance de los pueblos hacia el desarrollo. No puede haber una correcta toma de decisiones si los agentes involucrados en la adopción de las mismas no se encuentran inmersos en un sistema de información adecuada, recabada con responsabilidad y atino, que permita el análisis de los fenómenos económicos y sociales con mayor grado de objetividad. Esto significa que los agentes económicos encargados de la toma de decisiones deben fomentar la existencia de oficinas responsables de la extracción de datos e información que reflejen con veracidad y con aproximación libre de subjetividades la realidad particular de un determinado entorno territorial. Este sistema informativo permitirá que luego la toma de decisiones se ajuste a un proceso de planeación y/o programación, con el fin de ejecutar las políticas más adecuadas en fases planificadas. Dicho orden coadyuvaría con el mejor logro de los objetivos identificados, trazados y abordados durante la fase de la planificación, dirigida por los agentes descritos.

Lo anteriormente señalado realza las tres grandes contribuciones furtadianas enfocadas en el ámbito de su propio método –constituido por el análisis mediante un enfoque estructuralista e histórico– y en la introducción de un factor sumamente importante –quizás des-

estimado para entonces— como es la planificación⁴³. Este último es un reflejo de la amplia formación francesa que adquirió durante sus estudios en París y la enorme influencia que sobre él ejerció esta, al punto de llevarla al plano de su campo de trabajo. La Figura N° 3 esquematiza los tres aportes básicos de Celso Furtado en materia de la teoría del desarrollo.



Fuente: elaboración propia.

Habiendo llegado a este punto cabría hacerse una pregunta: ¿qué es, entonces, el Desarrollo? Furtado la responde de la siguiente forma:

⁴³ La planificación vista desde la óptica de una intervención gubernamental dentro del sistema económico con el fin único de permitir el surgimiento de un desarrollo planificado, tal y como se llevó a cabo en la Alemania o Japón de postguerra. No concibe la planificación como un instrumento del Estado creado para dirigir la economía desde el poder central, como sucedió en la Unión Soviética, por ejemplo; sino que le otorga el carácter de ser una herramienta que permite conjugar objetivos con medios para poder alcanzarlos en forma sucesiva.

El desarrollo, además de ser un fenómeno de aumento de la productividad del factor trabajo, es un proceso de adaptación de las estructuras sociales a un horizonte más amplio y en expansión de posibilidades abiertas para el hombre. Las dos dimensiones del desarrollo -económico y cultural- no pueden ser observadas aisladamente, sino en conjunto⁴⁴.

Se coteja, por ende, que la visión de Furtado acerca del desarrollo –pregonada al mundo en las últimas décadas del siglo pasado– denota su lucidez cognitiva alcanzada mediante un método propio sustentado sobre las bases de la historia y la observación de los hechos económicos y sociales en general. No se basa únicamente en la cuantificación de las variables macroeconómicas, como sugiere la teoría clásica del desarrollo, y alerta que para comprender el sustrato del desarrollo, como un todo complejo que transforma las sociedades, hay que considerar lo económico de la mano de lo social, lo político y lo cultural; haciendo énfasis en la cualidad del hombre por impulsar sus potencialidades –gracias al nivel cultural que posea– en procura de la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones personales. Tal afirmación se resume en las siguientes líneas:

Si el desarrollo se basa en la realización de las potencialidades humanas, es natural prestar a esa idea un sentido positivo. Las sociedades son desarrolladas en la medida en que ellas y el hombre logran más cabalmente satisfacer sus necesidades y renovar sus aspiraciones. El estudio del desarrollo tiene, por lo tanto, como tema central la invención cultural, en particular la morfogénesis social⁴⁵.

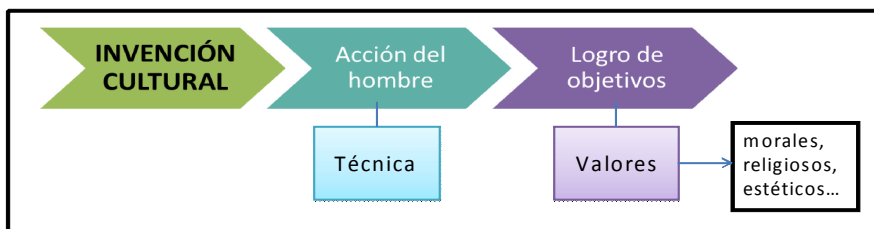
Por lo tanto, en esta fase el desarrollo se vincula estrechamente con el nivel cultural de los pueblos. Es la invención cultural, la inventiva del hombre desarrollado culturalmente, quien impulsa la acción del ser humano y le lleva a idear y concretar técnicas que responden a sus inquietudes por satisfacer determinadas necesidades. La técnica nacida de deseos particulares da como resultado una tecnología propia que se emplea, como se ha dicho, en la satisfacción de necesidades humanas. Intrínsecamente, la tecnología creada para el logro

⁴⁴ Furtado, Celso. *Raíces do subdesenvolvimento*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, p. 101.

⁴⁵ Furtado, Celso. *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 7.

de un objetivo predefinido está influenciada por los valores inherentes al individuo, sean religiosos, morales, estéticos, sociales, entre otros. Este proceso no es en sí mismo un requisito indispensable para el logro del desarrollo. Es, más bien, uno de los subsistemas que lo conforman. La Figura N° 4 recoge esta asociación entre cultura y desarrollo.

Figura 4



Fuente: elaboración propia

De lo citado se desprende la enorme dependencia mostrada por Furtado entre lo cultural y el desarrollo. Éste se encuentra en función de la cultura que cada sociedad presente. Se llega a esta conclusión analizando que un alto grado de cultura eleva la generación de conocimientos y, a la vez, un mayor cúmulo de nociones obtenidas por el hombre deriva en la creación tecnológica, dado su interés por mejorar los procesos que requiere la satisfacción de sus necesidades. Posteriormente, la masificación de la tecnología da lugar a la innovación y ésta al desarrollo económico. En resumen, la tecnología nace de la evolución cultural y, por lo tanto, ambas variables son determinantes del desarrollo.

$$\text{Desarrollo} = f(\text{Cultura})$$

Si la cultura abarca aspectos como el conocimiento y el conocimiento propicia la inventiva humana manifestada a través de la generación de tecnología, vale decir que:

$$\text{Desarrollo} = f(\text{Tecnología})$$

Estas relaciones funcionales sirvieron a Furtado para afianzar su llamado hacia las reformas educativas en todos los niveles, con la finalidad de que los dirigentes políticos que conducen las instituciones de los Estados latinoamericanos auspiciaran y profundizaran los

cambios en los sistemas de educación que la región requiere para el logro del desarrollo. Una sociedad con miembros instruidos y cualificados se aproxima con mayor facilidad a saltar la barrera que separa el subdesarrollo del desarrollo. Sin educación es casi imposible conquistar esta meta.

↑ *Cultura* → ↑ *Conocimientos* → ↑ *Tecnología* → ↑ *Desarrollo*

En resumen, crecimiento y desarrollo no son conceptos equivalentes, pero sí interdependientes. El primero es un determinante del segundo; es decir, un requerimiento, que tampoco se erige como el único, pues tal y como ya se ha visto a lo largo de este apartado la noción de desarrollo abarca otras aristas que no son solamente las económicas. Así como el crecimiento económico es necesario para alcanzar el desarrollo, el crecimiento y su sostenibilidad también dependen del grado de desarrollo poseído. Furtado distingue perfectamente ambos términos, los identifica y relaciona como sigue a continuación:

El concepto de crecimiento sirve para expresar la expansión de la producción real, en el marco de un subconjunto económico. Tal crecimiento no implica necesariamente modificaciones en las funciones de producción, es decir, en la forma en que se combinan los factores en el sector productivo de que se habla. (...). Es posible, por tanto, suponer que el crecimiento es igual al aumento de la producción, o sea, del flujo de ingreso, al nivel de un subconjunto económico especializado, y que el desarrollo es el *mismo* fenómeno observado desde el punto de vista de sus repercusiones en el conjunto económico de estructura compleja, que, obviamente, incluye al dicho sector especializado.⁴⁶

2.1 Desarrollo y subdesarrollo

Muchas veces se han empleado los términos subdesarrollo y desarrollo como especie de peldaños por los que transitan o ascienden las sociedades. Erradamente se cree que para alcanzar el desarrollo en primer lugar hay que pasar por la etapa del subdesarrollo

⁴⁶ Furtado, Celso. *Teoría y política*.

hasta superarla. Esto no es así. Para explicar el por qué de dicha incongruencia, Furtado también aborda el tema y afirma que el subdesarrollo

Es una realidad histórica, consecuencia de la difusión de la técnica moderna en el proceso de constitución de una economía de escala mundial. El subdesarrollo debe ser comprendido como un fenómeno de la historia moderna, coetáneo del desarrollo, como uno de los aspectos de la difusión de la Revolución Industrial⁴⁷.

Deja claro que no es una «fase» del proceso de desarrollo, previa a éste, porque los países con el epíteto de subdesarrollados no pueden repetir las mismas experiencias históricas de las economías desarrolladas, provocadoras y conductoras del proceso de formación de un sistema económico de base mundial. Al respecto, continúa diciendo: «La experiencia de los países desarrollados deja de tener validez para los subdesarrollados, cuyo avance por los caminos del desarrollo pasa a depender de su propia capacidad para crearse una historia»⁴⁸.

Nuevamente en Furtado prevalece el enfoque histórico-estructural aplicado al análisis del funcionamiento de las economías de las sociedades latinoamericanas. Así como lo hizo con la teoría del desarrollo, se encargó también de despejar el mito del subdesarrollo como etapa previa al desarrollo. Y para refutar dicha consideración se ciñó a su documentada inferencia de que el subdesarrollo no es otra cosa más que el resultado de un proceso histórico conocido como Revolución Industrial, el cual dio paso al crecimiento industrial de una naciones. Aquellas en donde esto sucedió pasaron a denominarse países desarrollados: desarrollados en términos de técnica productiva; mientras que en aquellas donde no hubo tal avance industrial fueron diferenciadas mediante el uso del adjetivo subdesarrolladas. Para entender e internalizar tal explicación el autor en estudio se encarga de formular la siguiente explicación derivada netamente de la comprensión de la realidad histórica:

Una observación incluso superficial de la historia moderna pone en evidencia que formaciones sociales señaladas por

⁴⁷ Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento*.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 12.

una gran heterogeneidad tecnológica, marcadas desigualdades en la productividad del trabajo entre áreas rurales y urbanas, una proporción relativamente estable de la población viviendo a nivel de subsistencia, creciente subempleo urbano; es decir, las llamadas economías subdesarrolladas, están íntimamente ligadas a la forma como el capitalismo industrial creció y se difundió desde sus comienzos⁴⁹.

Es entonces el subdesarrollo la especie de estado de rezago en que quedaron muchos países frente a aquellos en donde se originó y creció el capitalismo industrial. Luego, la difusión de éste en el contexto de las naciones ha dado lugar a otras condiciones de menor o mayor avance en cuanto a tecnología y crecimiento industrial que sirven para catalogar, a su vez, un mayor o menor grado de subdesarrollo. En consecuencia, lo importante es saber que el subdesarrollo no es una etapa ni una fase que condicione el desarrollo. Tampoco puede estudiarse aisladamente. El desarrollo puede lograrse según la capacidad de cada país por hacerse una historia propia, por evolucionar en lo económico, en lo social, en lo político y en lo cultural. Son estos cuatro eslabones quienes estructuran al desarrollo furtadiano, pues desde la visión de Celso Furtado necesario es entenderlo como un gran sistema integrado por los ya mencionados subsistemas: económico, político, social y cultural (Figura N° 5).

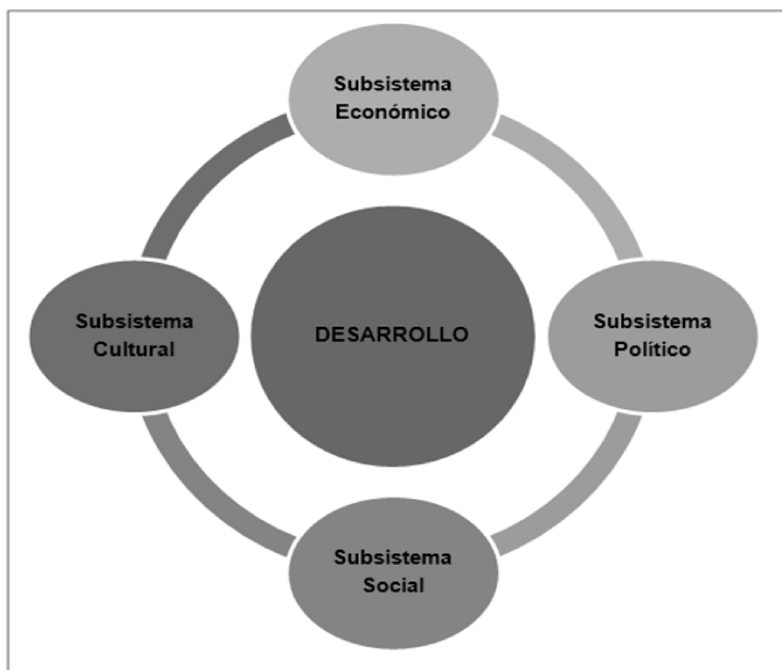
2.2 Desarrollo europeo vs. desarrollo latinoamericano

El uso del método histórico que identificó a Furtado lo llevó a distinguir los acontecimientos que caracterizaron los procesos de desarrollo en Europa y en América Latina, con el propósito de confirmar la no existencia de etapas para lograr el desarrollo. Por esta razón deja ver que mientras en Europa el desarrollo fue un proceso histórico propio⁵⁰, generado luego de siglos de avances socio-culturales que redundaron en mejoras tecnológicas para transformar los modos de

⁴⁹ Furtado, Celso. *El desarrollo económico un mito*, México, Siglo XXI Editores, 1975, p. 92.

⁵⁰ Este proceso histórico propio de Europa se conoce como Revolución Industrial. Su materialización se asocia con la aparición del desarrollo en parte del continente, más concretamente en Gran Bretaña, desde donde se extendió e influyó a otras naciones. A partir de allí se etiqueta a los países como desarrollados o subdesarrollados en tanto y en cuanto los avances tecnológicos creados a la luz de la Revolución Industrial sean empleados o no en los diversos procesos productivos llevados a cabo por las economías de cada nación.

Figura 5



Fuente: elaboración propia.

producción tradicionales, en América Latina el desarrollo –crecimiento económico– fue inducido por la difusión de la Revolución Industrial. En un primer plano deja claro que en Latinoamérica el desarrollo⁵¹ no fue espontáneo, como sí ocurrió en Europa, y para reforzarlo asevera lo siguiente:

En América Latina, el desarrollo inducido por la Revolución Industrial en Europa y Estados Unidos fue suficiente para transformar parte de los sistemas económicos heredados en la época colonial, pero totalmente insuficiente para crear sistemas autónomos, capacitados para autogenerar el crecimiento. De esta manera América Latina permaneció como simple «periferia» de las economías industriales desarrolladas en una fase avanzada, cuando los mercados de productos prima

⁵¹ Al momento de su producción bibliográfica se empleaba equivocadamente el término desarrollo para referirse al crecimiento económico en la región. Como se ha visto, el desarrollo no sólo se refiere a avances en lo económico sino que va unido a avances en lo social, cultural y político.

rios habían perdido el vigor de su expansión inicial y se hallaban lejos de poder generar el impulso dinámico que necesitaban⁵².

En virtud de ello e influenciado⁵³ por los aportes de Raúl Prebisch, quien introdujo los conceptos de *centro* y *periferia* dentro del estructuralismo latinoamericano⁵⁴, Furtado asegura que el desarrollo europeo nace con la Revolución Industrial, en el *centro*, y lo que gotea a la *periferia* permite ulteriormente un relativo crecimiento económico en ella, medido por el aumento en las exportaciones de productos primarios realizadas por América Latina para abastecer la demanda internacional que requería de las referidas materias primas para ser transformadas en bienes de consumo final por las nuevas tecnologías, las cuales no se trasladaban a la periferia sino que permanecían en los centros.

Al ahondar un poco en este contexto y tratar de aproximarnos a una definición básica de lo que fue la Revolución Industrial, podemos especificar que fue un periodo histórico comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, en el que Gran Bretaña, en

⁵² Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 47.

⁵³ Véase sección dedicada a Prebisch en Furtado. *Teoría y política*, pp 131-132.

⁵⁴ Prebisch, Raúl. *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, CEPAL. Versión digital en http://prebisch.cepal.org/sites/default/files/2013/prebisch_el_desarrollo_eco.pdf (consulta: 25 de mayo de 2014). En su informe intitulado *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, encargado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y presentado en 1949 durante la Conferencia de La Habana, Raúl Prebisch esbozó importantes ideas para la teoría del desarrollo en la región, donde –entre otras cosas– expuso el papel desempeñado por América Latina dentro de la economía mundial. Al efecto, explicó el mecanismo de inserción de las economías latinoamericanas en el ámbito de la división internacional del trabajo mediante el concepto de centro-periferia. Este término aparece a lo largo del informe, pero es en la introducción del citado texto donde se presenta por vez primera de la siguiente forma:

La realidad está destruyendo en la América Latina aquel pretérito esquema de la división internacional del trabajo que, después de haber adquirido gran vigor en el siglo XIX, seguía prevaleciendo doctrinariamente hasta muy avanzado el presente.

En ese esquema a la América Latina venía a corresponderle, como parte de la periferia del sistema económico mundial, el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales.

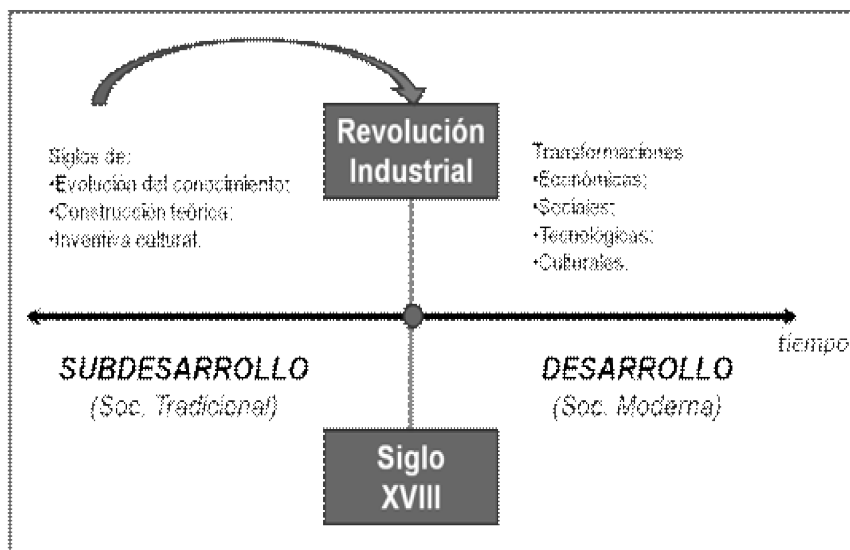
No tenía allí cabida la industrialización de los países nuevos. Los hechos la están imponiendo, sin embargo. Dos guerras en el curso de una generación, y una profunda crisis económica entre ellas, han demostrado sus posibilidades a los países de la América Latina, enseñándoles positivamente el camino de la actividad industrial.

primer lugar, y el resto de Europa continental, después, experimentaron el mayor conjunto de transformaciones socioeconómicas, tecnológicas y culturales de la historia de la humanidad. Si retomamos la última sentencia de la definición –mayor conjunto de transformaciones socioeconómicas, tecnológicas y culturales de la historia de la humanidad– y analizamos su contenido, podremos acercarnos a la definición de lo que hemos venido tratando como desarrollo, según los planteamientos rescatados de Furtado a lo largo de este trabajo.

Entonces, ¿fue la Revolución Industrial un determinante del desarrollo? Lógicamente, sí lo fue. Fue un determinante crucial para su alcance, pero únicamente para Europa porque la Revolución Industrial solo puede ser comprendida en el ámbito de la historia europea porque dicho acontecimiento tiene su origen en una serie de hechos y/o logros conquistados a lo largo de los siglos anteriores a ella, entre los que puede mencionarse la evolución de la adquisición del conocimiento, con la consecuente construcción teórica y científica que derivó en una creciente inventiva cultural evidenciada en la creación de técnicas para la producción, materializadas luego en la implementación de tecnologías. Antes de que todo este proceso revolucionario se desarrollase en un espacio temporal bastante largo –pues la Revolución Industrial no fue un suceso que se presentó de la noche a la mañana– las sociedades eran tradicionales, subdesarrolladas; después de la Revolución Industrial las mismas sociedades pasaron a ser modernas, desarrolladas, identificadas por las múltiples transformaciones que presentaron en el orden económico, social, tecnológico y cultural. El genio inventivo de la cultura europea promovió el surgimiento paulatino del contexto teórico que sirvió de sustento para la tecnología, creada con base en la ciencia experimental. Así fue como irrumpió el desarrollo en Europa (Figura N° 6).

América Latina, por su parte, se benefició de la Revolución Industrial, del desarrollo europeo, solo en términos económicos en primera instancia. Es decir, gracias a ella experimentó un crecimiento económico entre los siglos XVIII y XIX que no se registró gracias a centurias de evolución que le permitiese forjar avances tecnológicos propios para modificar sus procesos productivos, sino a partir del aumento de la demanda externa que necesitaba de sus productos primarios, como ya fue señalado. Con la llegada del siglo XX cambió el panorama internacional a raíz de la crisis económica que azotó al mundo y desde entonces la región tuvo la necesidad de procurar la diversificación económica y una industrialización por sustitución de importaciones (ISI) como salida a la debacle que trajo consigo la merma de las exportaciones hacia las economías industrializadas, tanto europeas

Figura 6



Fuente: elaboración propia.

como norteamericanas. Furtado sostiene que «la desorganización del comercio internacional, a partir de 1929, tuvo consecuencias profundas en la región. Los problemas surgidos a partir de entonces fueron los que abrieron el camino a la formación de la actual conciencia latinoamericana»⁵⁵.

Significa, por tanto, que los cambios introducidos en América Latina y las múltiples inversiones en el sector industrial no se dieron para romper el esquema tradicional en que se hallaban sus sociedades. Se presentaron por necesidad, como alternativa para afrontar y paliar la crisis de finales de los años veinte del siglo pasado⁵⁶. Su fin era diversificar la estructura productiva para que una mayor oferta de origen interno, más variada, cubriera plenamente los requerimientos

⁵⁵ Furtado, Celso. *La economía latinoamericana*, p. 17.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 58-61. Debido a la crisis de 1929, y motivado al papel que la región desempeñaba dentro del sistema tradicional de división internacional del trabajo como mero proveedor de materias primas, América Latina estuvo directamente afectada por la pérdida de dinamismo de la demanda internacional de productos primarios. La depresión en que se hallaban inmersos los países industrializados trajo consigo un descenso en la demanda de materias primas latinoamericanas. A su vez, el impacto de la crisis dentro de la zona fue diverso; es decir, impactó en mayor medida a aquellos países que exportaban productos con una elasticidad-ingreso alta.

de la demanda doméstica que antes de la crisis se satisfacía por medio de importaciones. De ahí la afirmación de que el desarrollo europeo fue espontáneo mientras que el latinoamericano fue inducido⁵⁷.

La industrialización latinoamericana comienza, por ende, a ser un requisito indispensable para iniciar el tránsito hacia el logro del desarrollo. Para Furtado el desarrollo se alcanza con crecimiento económico y modernización social⁵⁸. Los dos elementos involucran una modificación en el proceso de organización de la producción, constituida en buena medida por la industrialización. Ahora bien, una vez en presencia de este nuevo instrumento para el desarrollo, es viable preguntarse ¿qué se entendía por industrialización? Furtado la abordaba de la siguiente manera:

La industrialización latinoamericana es conocida en todas partes como un proceso de sustitución de importaciones. Se trata en realidad de un proceso de modificación de la estructura productiva, lo cual permite reducir la participación de las importaciones en la oferta global sin volver a la economía pre capitalista. Se reducen o se eliminan ciertos ítems de las importaciones –los cuales son sustituidos en el mercado por medio de la producción interna– y se amplían aquellos ítems de sustitución más difícil⁵⁹.

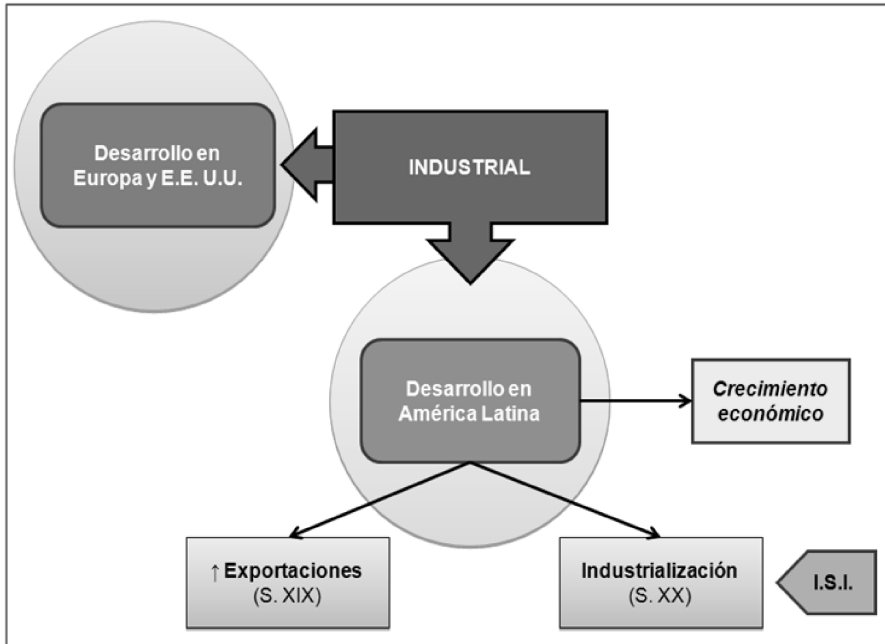
Con ello se refiere Furtado a que la industrialización latinoamericana se dio para sustituir las importaciones. Una vez más deja en evidencia que el carácter de esta modificación de la estructura productiva regional se ceñía no a un deseo emanado naturalmente de cada nación sino a una externalidad –la crisis– que arrastró a América Latina a adoptar dicha industrialización. En todo caso, a partir de su implementación se inició un nuevo proceso en esta zona continental que aún sigue en vía hacia el desarrollo.

En fin, la Revolución Industrial trajo consigo el desarrollo en Europa y en EE. UU., al tiempo que fue un punto de partida para las transformaciones socio-económicas en Latinoamérica, cuyo desarrollo –crecimiento económico– tuvo dos fases: la primera, representada por el incremento de las exportaciones demandadas por las economías industrializadas, y la segunda, caracterizada por la implementación de una industrialización por sustitución de importaciones (Figura N° 7).

⁵⁷ Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, pp. 11-27.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 25.

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 82.

Figura 7

Fuente: elaboración propia.

Para Furtado la existencia de la industrialización era una condición para propiciar la modificación de las estructuras productivas latinoamericanas. Además, con esa modificación se sentaban las bases necesarias para transformar luego todo el sistema económico local. Y si el sistema económico podía modificarse gracias a la introducción de múltiples avances tecnológicos, como resultado se daría lugar al crecimiento económico que es requerido para poder concretar el desarrollo.

2.3 Un modelo de desarrollo para América Latina

En la sexta década del siglo pasado, Furtado llamó la atención al formular lo que para entonces constituía el modelo que América Latina debía seguir a fin de lograr el anhelado desarrollo. El mismo fue enmarcado con los aspectos que siguen⁶⁰:

⁶⁰*Ibidem*, pp. 48-49.

América Latina se ve, actualmente, frente a la necesidad ineludible de tener que introducir profundas modificaciones en su marco institucional para abrirse el camino del desarrollo. Esas modificaciones tendrán que orientarse en tres direcciones:

a) Evitar que la propia tecnología venga a provocar la concentración del ingreso y a deformar la aplicación de los recursos productivos, reduciendo la eficiencia del sistema económico;

b) Ampliar las dimensiones actuales y potenciales de los mercados a través de esquemas de integración económica dentro de la región;

c) Influir en la propia orientación del progreso tecnológico en función de los requerimientos específicos (...) del proceso de desarrollo de las economías regionales y de modernización de las estructuras sociales.

En otras palabras, y considerando la terna de modificaciones anteriormente listada, Furtado clama en su modelo de desarrollo por una intervención gubernamental que, a través de las instituciones, implemente políticas dirigidas hacia tres ejes principales:

a) Correcta distribución del ingreso, el Estado debe permanecer atento a las introducciones de tecnología dentro de la economía para evitar que tales avances en el proceso productivo hagan que el ingreso se concentre en manos de los propietarios de los bienes de capital, en detrimento de los trabajadores;

b) Ampliación de los mercados mediante la integración económica regional, debido a la importancia de la expansión del comercio para incrementar los ingresos nacionales y financiar posteriormente sectores como salud, educación, ciencia, tecnología, entre otros; y

c) Progreso tecnológico, el cual debe resultar de las necesidades de cada nación y permitirá que las estructuras sociales evolucionen hasta modernizarse. Si las sociedades de cada país evolucionan, la región como conjunto también lo hará.

2.4 Obstáculos para el Desarrollo

Durante el desarrollo de sus observaciones y análisis sobre la realidad latinoamericana, Furtado se encargó de delimitar una serie de circunstancias particulares que, a su juicio, obstaculizaban el logro del desarrollo en esta parte del continente. Estos obstáculos, identificados en la segunda mitad del siglo XX, siguen siendo escollos insuperables en Latinoamérica, por lo que su vigencia continúa y pue-

den enunciarse de la siguiente forma⁶¹:

1. Populismo; según Furtado la «manipulación de la opinión pública en función del logro de objetivos personalistas»⁶² acarrea omisión en el logro de los fines constitucionales de todo gobierno. El populismo desvirtúa el correcto desempeño de las instituciones que componen el Estado en detrimento de la eficiencia dentro de la administración pública.

2. Ausencia de ahorro⁶³; ante la falta de ahorro interno, las economías nacionales se ven «obligadas» a ligarse financiera y técnicamente a las empresas extranjeras. Por ende, crece la dependencia⁶⁴ dentro de la región ante la falta de inversión local.

3. Estancamiento económico; si la economía se estanca, no crece, se afecta el marco político y se debilita la capacidad de autodeterminación, con consecuencias socio-culturales negativas⁶⁵.

4. Dirección política; la ideología de los gobiernos se imprime en la conducción del Estado, confundiendo los términos Estado-Gobierno. La solidez del marco político es crucial para el desarrollo, de la misma manera que lo son un profundo nacionalismo y verdaderos deseos por superar el subdesarrollo⁶⁶.

5. Actitud social; el pensamiento social debe alejarse de la lucha de clases⁶⁷ y adoptar un nuevo camino de cohesión social basado en la amplitud, la participación y los avances educativos: la instrucción es fundamental.

6. El *laissez-faire*; es necesaria la intervención del Estado para el impulso de la economía nacional. Su acción no debe ser centralizadora ni autoritaria, sino basada en la Planificación. El *laissez-faire* debe sustituirse por una participación activa del sector público en el ámbito de la planificación⁶⁸.

⁶¹ Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.

⁶² *Ibidem*, p. 25.

⁶³ *Ibidem*, p. 18.

⁴ Sin ahorro privado local resulta difícil para las economías el crecimiento de la inversión. Por consiguiente, si no hay inversión más difícil aún se torna el fomento de avances tecnológicos propios; y sin inversión ni tecnología es impensable la industrialización. Ante este panorama de ausencia de ahorro las economías deciden abrirse a los capitales foráneos, pero con ello también se abren a la introducción de tecnologías importadas que sustituyen la carencia de avances locales. Si bien es cierto que la inversión extranjera permite el crecimiento industrial, no menos cierto es que se alcanza a costa de la independencia financiera y tecnológica de cada país. Si las condiciones económicas de las naciones latinoamericanas obstaculizan el ahorro privado local la tendencia de ellas será hacia la dependencia de los capitales y los avances tecnológicos extranjeros.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 27.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem.*, p. 25.

⁶⁸ *Ibidem*.

Una vez revisados algunos de los vastísimos planteamientos formulados, no resta más que reafirmar la vigencia plena de todas las ideas expuestas en cuanto al desarrollo, en virtud de la relevancia que aún poseen para vislumbrar con mayor detalle las implicaciones que encierra y las aristas que abarca. Como se ha visto, lo meramente económico no es el único factor que influye sobre él. Con el paso de los años esto ha sido asimilado por los centros de estudios, profesionales de la economía y organismos gubernamentales, quienes al considerar el desarrollo como un sistema que engloba otras áreas no económicas, se enfocan hacia la solución del problema con una perspectiva que invita a atacar a la vez los subsistemas que lo conforman. Tal asimilación que sugiere validez en la actualidad es quien confiere, por sí sola, la calidad de vigente al modelo construido por Furtado, quien —en resumen— afirmó en el prefacio a su obra *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana* lo siguiente:

Más que en ninguna otra región de significación mundial, es en América Latina donde los obstáculos para el desarrollo son fundamentalmente institucionales, lo que hace en alto grado complejo todo trabajo de previsión de las líneas evolutivas del área en un futuro mediano⁶⁹.

3. El papel de la planificación en el logro del desarrollo

La no superación del subdesarrollo puede deberse más a factores políticos que económicos. Hemos visto que aunque la región latinoamericana palpó un importante crecimiento económico que fundamentó la industrialización, la obtención de cuantiosos ingresos no condujo per se al desarrollo de las naciones. El problema del desarrollo no es solamente crear las condiciones económicas favorables para hacerse con recursos que permitan llevar a cabo eficazmente las transformaciones necesarias para lograrlo, es, más bien, la ausencia de condiciones políticas para conducir todo el conjunto económico, social y cultural.

No puede haber desarrollo si previamente es omitida la planificación porque sin ella no habrá dirección ni orden en la consecución futura de los fines del Estado. Si la planificación se concibe como un

⁶⁹ Furtado, Celso. *La economía latinoamericana*.

«esfuerzo ordenador de la acción ante objetivos»⁷⁰, la acción principal para la conquista del desarrollo la ejerce el Estado y para ello requiere ordenar sus esfuerzos en forma clara y oportuna para el correcto uso de los medios de que dispone. La eficacia de la acción estatal viene dada por el mayor grado de planificación que exista. De allí la preeminente vinculación que guarda con el desarrollo, pues la senda hacia éste no admite ineficiencia en el empleo de los recursos.

La planificación no excluye la participación de la sociedad. Todo lo contrario. Debe considerar a la colectividad e integrarla durante el proceso con el fin de perfilarla hacia un mismo objetivo: el desarrollo. No obstante, el medio de que dispone la sociedad para llevarlo a cabo lo representa el Estado como conductor de la acción política. Es entonces el Estado el encargado de la planificación y la planificación la expresión del subsistema político que integra el desarrollo.

Una colectividad que se autogobierna y en la que coexisten un intenso anhelo de mejorar las condiciones de vida y la ausencia de un proceso espontáneo de crecimiento económico, tenderá naturalmente a buscar un camino político para resolver su problema de desarrollo ahora bien, el estado es el instrumento de que dispone la colectividad para actuar políticamente. Surgen así los diversos enfoques del problema del desarrollo desde un ángulo político, cuya expresión más avanzada son las técnicas del planeamiento⁷¹.

Entonces, ¿por qué es importante la planificación? Su importancia se sustenta en que el desarrollo no puede pensarse sin el Estado. Es el sector público quien desempeña el papel de promotor del desarrollo. En virtud de ello, el Estado participa de dos formas: creando las condiciones sociales y económicas que despierten la acción individual creadora del desarrollo; y asumiendo la responsabilidad directa de modificar la aplicación de los recursos productivos, participando ampliamente en la producción de bienes y servicios⁷². En ambos casos se requieren principios de organización y de normas racionalizadoras para avanzar en la concentración y puesta en práctica de las decisiones referentes a la producción y utilización del ingreso social⁷³.

⁷⁰ Furtado, Celso. *Organización y administración del planeamiento*, Ciudad Guayana, CIADEC, 1971, p. 7.

⁷¹ *Ibidem*, p. 5.

⁷² Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento*, p. 121.

⁷³ Furtado, Celso. *Organización y administración*, p. 6.

La necesidad de la planificación también se justifica en el hecho de que al adoptarla se abandonan las formas tradicionales de gobierno donde la improvisación solapa la satisfacción secreta de intereses privados; para imponer una disciplina administrativa tal que se hacen impersonales la mayoría de las decisiones, obliga a claras definiciones de objetivos, revela a la opinión pública la multiplicidad de motivaciones que fundamentan las decisiones del gobierno y permite percibir la responsabilidad que a éste se le otorga en lo atinente a la distribución de los tributos y de los beneficios del desarrollo⁷⁴.

Celso Furtado⁷⁵ sostiene que la planificación debe convertirse en un método de gobierno, pues su esencia es planear ordenada y jerárquicamente las actuaciones del sector público durante el desarrollo de sus tareas para la eficacia operacional. También añade que está limitada por circunstancias tales como:

- Inexistencia de un sistema adecuado de banca central,
- Inexistencia de un mecanismo fiscal suficientemente flexible,
- Ausencia de un sistema de crédito especializado,
- Ausencia de medios de comunicación eficaces,
- Carencia de una administración de justicia de eficiencia mínima,
- Falta de una administración central que ostente un mínimo de racionalidad.

En síntesis, la planificación otorga claridad y dirección a las acciones del Estado, a la concreción de sus objetivos. Sirve como instrumento para la reconstrucción de las estructuras económicas y sociales, condición de primer orden para el desarrollo. Asimismo, ordena las actividades económicas dentro de un marco institucional acorde con la meta del desarrollo. Para Furtado⁷⁶ es una política capaz de asegurar la superación del subdesarrollo cuyo éxito depende de reformas en el aparato administrativo y de modificaciones en el marco institucional.

Las exposiciones anteriores dieron lugar a uno de los aportes furtadianos más reconocidos internacionalmente: la necesidad de crear sistemas de planificación⁷⁷ y de presupuesto⁷⁸, aunados a un

⁷⁴ *Ibidem*, p. 10.

⁷⁵ Furtado, Celso. *Organización y administración*.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ Por tal se entendía a la institución de un conjunto de órganos articulados, central, sectoriales y regionales, con responsabilidad de formular, reformular y vigilar la ejecución del plan de acción que corresponde llevar a cabo a la administración pública, una vez que haya sido transformado en política por parte de los órganos de decisión de cada gobierno (Furtado, 1971, pp. 17-18).

⁷⁸ El sistema de presupuesto debía constituirse por órganos con la responsabilidad de elaborar el plan financiero, vigilar la efectiva ejecución del mismo y evaluar los costos sociales.

sistema estadístico capaz de recolectar todas las informaciones cuantitativas de una nación, para su evaluación por parte del Estado. A partir de allí, después de haber comprendido el por qué de su importancia, los gobiernos latinoamericanos comenzaron a crear las instituciones encargadas de tales asuntos, dando lugar a oficinas de planificación en toda la geografía latinoamericana, así como a entes encargados de crear y fiscalizar los presupuestos nacionales, y de recaudar las estadísticas propias de cada país.

Sin lugar a dudas, las contribuciones furtadianas siguen siendo temas de actualidad. América Latina continúa transitando el camino hacia el desarrollo y Venezuela no es ajena a la misma realidad. Aún se estudian internamente los mecanismos necesarios para saltar la barrera del subdesarrollo, hecho que seguirá retrasándose mientras no se creen las condiciones políticas que propicien la cohesión social requerida en la persecución del fin común. Sobre nuestro país Furtado asintió:

La vigencia histórica del Estado de Derecho y las condiciones que caracterizan el tipo de organización de múltiple y descentralizado que corresponde a la economía venezolana, determinan la adopción de un modelo de desarrollo concebido dentro del marco de la planificación indicativa y democrática, que permita encarar una estrategia prioritariamente orientada hacia la transformación y modernización del aparato productivo y ordenado conforme a objetivos cruciales en el orden de la capacitación laboral y juvenil, el pleno empleo de los recursos humanos, y la promoción y defensa del consumo popular⁷⁹.

4. Visión y vigencia de la integración

El eminente científico social brasileño tampoco escatimó esfuerzos en rescatar y poner sobre la mesa de discusión otro concepto de capital importancia para América Latina, dadas las oportunidades que de éste emanaban para la región. Se trata de la integración regional. Aunque es válido decir que en este tema no ahondó con la misma profundidad con que lo hizo a la hora de tratar el desarrollo, no dejan de ser significativos sus ideas y pensamientos al respecto, tales como su importancia y justificación. En este sentido, Furtado sostuvo que la

⁷⁹ Furtado, Celso. *Notas de la economía venezolana y sus perspectivas actuales*, Caracas, CORDIPLAN, 1981, p. 75.

integración regional⁸⁰ en Latinoamérica se inició en pleno siglo XX como una estrategia concebida para la ampliación de los mercados y, por consiguiente, el crecimiento del flujo comercial, confiriéndole implícitamente la relevancia de ser un medio para el crecimiento económico. Así lo entendió y así lo expuso al asegurar –entre otras cosas– que es un mecanismo para «ampliar las dimensiones actuales y potenciales de los mercados»⁸¹.

La historia de la integración regional comienza para Furtado – como ya se ha mencionado– a partir del siglo XX. En *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana* hace un bosquejo de la evolución histórica de ésta (Figura N° 8), aporte vital para darle significado a su visión de la integración como instrumento para el crecimiento económico y para el desarrollo⁸². Inicia su revisión situando la vista en la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual se alcanza la inserción de las economías latinoamericanas en el plano internacional. No obstante, también hacer ver que a pesar de que formalmente el proceso integracionista inició en el período citado, hubo en el continente un antecedente integracionista particular, a partir de donde vislumbra una primera aproximación a esa relevancia que le confirió. Se trata de la integración comercial entre Chile y Perú, situación que definió como una vinculación de intereses agropecuarios⁸³. Este hecho económico consistió en una integración entre ambos territorios para el intercambio de bienes agrícolas y pecuarios, pues Chile abastecía la demanda de éstos que requería el Perú, cuya economía se basaba en la explotación de oro y plata.

⁸⁰ En este punto se tratará la integración como reunión entre las naciones de la región. Esta salvedad es realizada debido a que Furtado también estudió la integración de las economías nacionales en el contexto del ingreso de éstas al mercado mundial. Por ende, es oportuno aclarar que cronológicamente el pensamiento furtadiano estudia primero la integración latinoamericana en los mercados mundiales; es decir, la inserción de las economías latinoamericanas en el comercio internacional, señalando que ésta ocurrió a mediados del siglo XIX en la época de la economía agrícola:

El estudio del desarrollo económico [crecimiento económico] de América Latina toma de una manera general, como punto de partida, la integración de las economías nacionales de la región en los mercados mundiales, integración ésta ocurrida, casi en la totalidad de los casos, en la segunda mitad del siglo pasado (1966, p. 59).

Más adelante es que comienza a analizar lo inherente a la integración regional y la ubica a partir del siglo XX.

⁸¹ Furtado, *Subdesarrollo y estancamiento*, p. 48.

⁸² Furtado, *La economía latinoamericana*.

⁸³ *Ibidem*, p. 40.

El por qué de la especial atención dado por Furtado a este acontecimiento se resuelve razonando —como él mismo lo hizo— que mientras en la región la explotación intensiva de los yacimientos de minerales entre los siglos XVI y XVIII redundó en el estancamiento de la economía minera, porque comenzaron a escasear los metales preciosos al ser recursos naturales no renovables, que condujo a una crisis regional con conflictos de tipo político y sociales; Chile mantuvo su estabilidad económica, política y social gracias a que el intercambio comercial que le cohesionó con el territorio peruano le permitió avanzar sin la desestabilización que sufría el resto del continente. Probablemente, de no haber alcanzado ese grado de aproximación comercial con su vecino habría experimentado los mismos problemas de las demás naciones de la región, quienes no comerciaban entre sí sino que explotaban sus territorios —minera y agrícolamente— para cumplir con las exigencias de los imperios colonizadores, en primera instancia, y luego destinar una pequeña parte de la producción para satisfacer la demanda doméstica⁸⁴.

Entrado el siglo XIX se da paso a la inserción internacional de las economías regionales, suceso que con la apertura económica de la época, conocida como liberalización, representó un mecanismo de crecimiento económico en América Latina porque el aumento de la demanda internacional de bienes primarios produjo el crecimiento de las exportaciones de las economías participantes. Este crecimiento económico generado por el incremento de las exportaciones tuvo auge hasta que con la gran depresión de 1929 se vio seriamente afectada⁸⁵. La razón del declive se halla en la caída de la demanda externa experimentada por la referida depresión económica. Como salida a la crisis se inicia el proceso de integración en América Latina, con el fin de recuperar mediante el comercio interregional los mercados perdidos de Europa y América del Norte.

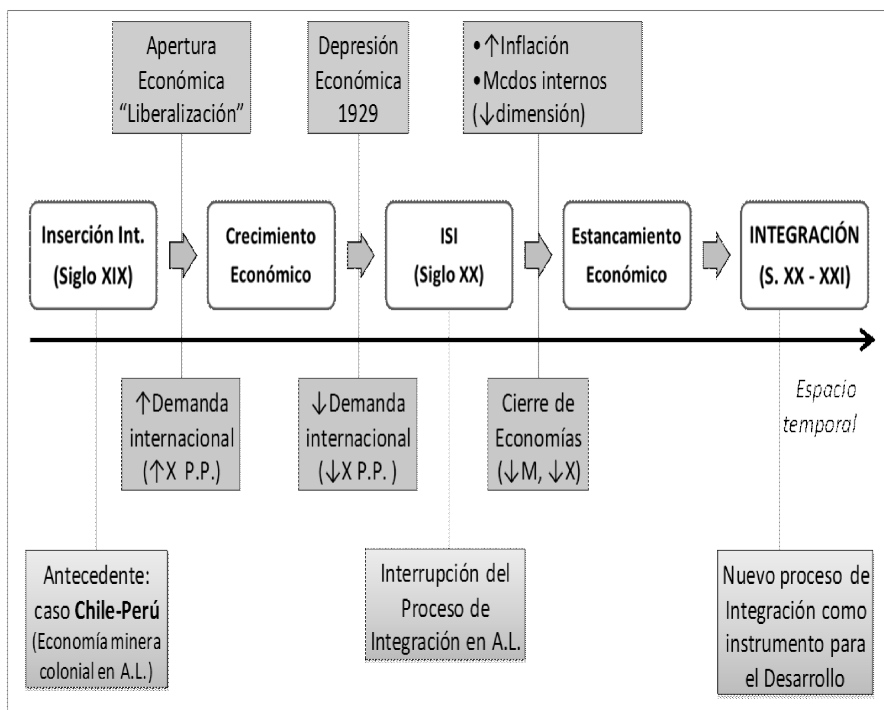
No obstante, la introducción del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) interrumpió dicha iniciativa comercial por su naturaleza de cesar con las importaciones y cubrir las demandas internas con productos locales. La ISI trajo consigo una especie de cierre de las economías latinoamericanas que, acompañada por el incremento de la inflación y la reducción de las dimensiones de los mercados, finalmente llevó a los países a un estancamiento económico. Esta situación volvió a despertar la atención de los

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 37-42.

⁸⁵ Furtado, pp. 72-75.

intelectuales y encargados de aplicar las políticas económicas dentro de cada nación, por lo que se percibe que la solución no es cerrarse sino abrirse al comercio y se retoma el proceso de integración económica que se extiende desde finales del siglo XX hasta el actual⁸⁶.

Figura 8



Fuente: elaboración propia

Para Furtado el movimiento integracionista va más allá de un simple mercado regional común que propicie el comercio entre vecinos continentales, es una vía que permite a las naciones latinoamericanas abrirse camino hacia el desarrollo.

La formación de un mercado regional común constituye hoy en día un objetivo declarado de política económica de todos los gobiernos latinoamericanos. Esa idea-fuerza, que seguramente desempeñará un papel fundamental en el desarrollo

⁸⁶ Furtado, *Subdesarrollo y estancamiento*, pp. 58-101.

de la región en los próximos decenios, se difundió rápidamente en el pasado reciente, como reflejo de la toma de conciencia del hecho de que pequeños países aislados no podrían enfrentar los crecientes problemas que plantea el subdesarrollo⁸⁷.

Igualmente, expone que tampoco es la solución una solitaria liberalización del comercio y visualiza que para superar el subdesarrollo la región deberá ordenarse de tal forma que cree condiciones propicias para un sistema económico regional. Mas, en este sentido también advirtió que no es tarea fácil por las notables disparidades que Suramérica posee.

Los esquemas que se limitan a la *liberalización del comercio*, en la tradición de las zonas de libre comercio y aún de uniones aduaneras, pueden tener significación en situaciones particulares, como fue el caso de los países centroamericanos, que se caracterizaban por un grado de desarrollo similar y abordaban la primera fase de la industrialización. Tratándose de países que ya avanzaron mucho en la industrialización (...) y de países con grandes disparidades en sus grados de desarrollo, esos esquemas en sí mismo son de escaso valor⁸⁸.

Más adelante Furtado dirige su mirada a identificar las limitantes del proceso integracionista, de cara a la constitución de un sistema económico regional, y agrega:

Actualmente se admite como más o menos evidente, que lejos de ser una simple cuestión de liberalización de comercio, el verdadero problema consiste en promover la creación progresiva de un sistema económico regional, lo que no será tarea fácil, debido a la orientación anterior del desarrollo, a las disparidades de los niveles actuales de desarrollo, a los riesgos de grabación de la concentración geográfica, tanto de las actividades económicas como de la apropiación de los frutos

⁸⁷ Furtado, Celso. *La economía latinoamericana. Formación histórica*, p. 281.

⁸⁸ *Ibidem*.

del desarrollo; a la considerable autonomía con que actúan en la región poderosos consorcios internacionales (...); a las divergencias entre las políticas nacionales (...); a la ineficacia de los Estados nacionales en el control y orientación de los procesos económicos, y a otros factores de no menor importancia⁸⁹.

En aras de puntualizar la visión de Furtado, son tres los aspectos fundamentales que justifican y dan cabida a la integración regional para América Latina. Ellos son:

a. La integración regional es un mecanismo para «ampliar las dimensiones actuales y potenciales de los mercados»⁹⁰. Se refiere a que con la integración de las economías nacionales habrá un mayor alcance en la comercialización intrarregional de productos. El comercio internacional se amplía al existir nuevos mercados potenciales, representados por oferentes y demandantes más allá de las fronteras. Luego, el flujo comercial representa una fuente de ingresos para el país productor y exportador. En este mismo orden de ideas, Furtado aseveró en su momento que la integración de economías nacionales centra las preocupaciones de cómo salvar el problema de la estrechez de los mercados nacionales⁹¹. Para que esto suceda es necesario que previamente se formulen políticas de industrialización a los fines de diversificar la producción y elevar la productividad, considerando que la existencia de excedentes es principio indiscutible para la creación de comercio. Por otro lado, si se cuenta con industrias que aumenten la productividad y aprovechen mejor los factores productivos empleados es factible la aparición de economías de escala⁹², razón que también despierta el interés por los procesos integracionistas si se toma en cuenta que «el incremento del tamaño del mercado permite la aparición de economías de escala, porque tanto empresas como industrias pueden operar con capacidad óptima en el mercado ampliado»⁹³. Al respecto Briceño Ruiz sostiene que las economías de escala se producen en una unión aduanera y en cualquier ramo de la

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 281-282.

⁹⁰ Furtado. *Subdesarrollo y estancamiento*, p. 48.

⁹¹ Furtado. *Teoría y política*, p. 279.

⁹² Entendidas como aquella tendencia a la reducción de los costos medios de producción derivada de un crecimiento en la planta o unidad productiva a largo plazo.

⁹³ Briceño Ruiz, José. *Las teorías de la integración regional*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2003, p. 52.

actividad industrial⁹⁴, y que «el crecimiento de la producción resultante de la integración genera una reconfiguración de las distintas ramas industriales, contribuyendo a un mayor crecimiento. Esto genera economías de escala que permiten a las empresas producir de forma más eficiente»⁹⁵, redundando en mejoras sobre el estado de bienestar del consumidor –quien puede acceder a los bienes a menores precios– y de los beneficios de las empresas –las cuales al minimizar costos incrementan sus beneficios–, sin omitir que la existencia de ahorro propiciará las inversiones y que las empresas con mayores ingresos pueden mejorar la técnica e incluso la investigación científica. No obstante, Furtado también refiere que ese incremento de bienestar producido por los factores anteriormente mencionados tiende a alcanzar a mediano y largo plazo a la población de las sociedades en general por medio de la creación de infraestructura, servicios de transporte, energía eléctrica, servicios bancarios, medios de comunicación e información⁹⁶. De la misma manera alega que el país o los países en que se concentran las industrias serán los principales beneficiarios de la integración económica⁹⁷, por lo tanto la industrialización es una política para sentar las bases de la integración económica, así como la integración regional es una de tantas políticas para alcanzar el desarrollo.

b. El proceso integracionista sólo «se justifica si es concebida como definición de una política común entre Estados nacionales, y no como articulación entre grandes empresas extranjeras que operan en la región»⁹⁸. Para Furtado la integración regional no debe estar supeditada al interés de empresas multinacionales, sino a objetivos netamente nacionales. Es decir, debe ser el resultado de políticas acordadas entre Estados y no entre grandes empresas. Este énfasis obedece a su preocupación por la manera en que los Estados Unidos influyó en el orden económico internacional durante la Guerra Fría, y más concretamente sobre los países latinoamericanos que en su mayoría mantenían relaciones de dependencia con la potencia norteamericana al servir a esta como proveedores de productor primarios y consumidores –mercado seguro para sus productos industriales– de los bienes obtenidos a partir de las materias primas locales. Tales

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 52-53.

⁹⁶ Furtado. *Teoría y política*, p. 280.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 282.

⁹⁸ Furtado. *Subdesarrollo y estancamiento*, p. 56.

relaciones retomaban ciertas características del antiguo colonialismo sintetizadas en el concepto de *centro-periferia*, salvo que ahora el *centro* era Estados Unidos, no Europa, y la *periferia* seguía siendo América Latina⁹⁹.

b. La integración servirá a los objetivos del desarrollo regional siempre y cuando resulte de una formulación de política común entre gobiernos auténticamente nacionales, sin yuxtaposición de intereses foráneos¹⁰⁰. Este aspecto es vital porque reclama la existencia de políticas comunes en todas las naciones de la región para adecuar las condiciones que permitan el surgimiento del proceso integracionista. Una vez que éste se concrete, igualmente debe haber coordinación entre los gobiernos para actuar en sintonía y con coherencia, sea en el orden económico, social o político. Es imperioso que haya planificación en cada uno de los países que conformen el bloque hipotéticamente integrado e igualmente que dicha planificación esté elaborada conforme a un plan común, no con políticas aisladas. La cohesión del bloque regional será más efectiva si éste presenta coordinación de políticas entre gobiernos que velen por el bienestar de las sociedades respectivas y hagan que los desequilibrios regionales sean menores.

La planificación de la integración será, en consecuencia, la forma más compleja de esta técnica de coordinación de las decisiones económicas. Tratándose de economías subdesarrolladas, la integración no planificada lleva necesariamente a agravar los desequilibrios regionales, vale decir, a la mayor concentración geográfica del ingreso.¹⁰¹

Para el economista brasileño la integración es importante porque es un elemento básico para la ampliación de los mercados y, consecuentemente, sirve como instrumento para el crecimiento económico como requisito indispensable que coadyuva con la materialización del desarrollo. Cuantitativamente, Furtado¹⁰² plasmó algunos resultados que sirvieron como indicadores para confirmar sus hipótesis. Estos resultados se circunscriben en cuatro afirmaciones, extraídas de la forma siguiente:

⁹⁹ Ibidem, pp. 28-57.

¹⁰⁰ Ibidem, p. 57.

¹⁰¹ Furtado. *Teoría y política*, p. 283.

¹⁰² Furtado. *La economía latinoamericana*.

a. Gracias a la integración se obtuvo un resultado práctico considerable en cuanto a flujos comerciales. Así, por ejemplo, el valor del comercio intrazona creció en un 21% anual entre 1950 y 1967; y luego de 1967 lo hizo en un 35%¹⁰³.

b. La integración creó condiciones favorables para que se iniciase la industrialización centroamericana¹⁰⁴.

c. Con la integración aumentó la producción manufacturera a una tasa media anual de 9%, en el período comprendido entre 1960 y 1967.

d. En conclusión, propició el crecimiento económico de la región¹⁰⁵.

Con todo lo señalado, huelga finalizar caracterizando la vigencia de la integración desde la óptica furtadiana aseverando que ésta constituye un mecanismo de crecimiento económico. Como el crecimiento económico es uno de los determinantes del desarrollo, por equivalencia, también puede decirse que es la integración uno de tantos instrumentos que contribuyen a alcanzarlo. Sin embargo, los nuevos tiempos sugieren que la integración regional no sólo persigue objetivos económicos; también está involucrando cooperación en materia social. Por consiguiente, la integración igualmente adquiere importancia en el plano socio-político y socio-cultural por los alcances que en esta índole puede rendir. Si la integración se emplea como un instrumento para el crecimiento económico y para la evolución social, cultural y política; sin lugar a dudas, servirá al desarrollo latinoamericano. Esto se refuerza con la siguiente conclusión furtadiana: «la teoría de la integración pasa a constituir una etapa superior de la teoría del desarrollo y la política de integración toma los tintes de una forma avanzada de política de desarrollo»¹⁰⁶. La Figura N° 9 condensa las aéreas de acción de la integración dentro del sistema del desarrollo postulado por Furtado.

Resta hacer énfasis en que Furtado concibió este beneficio de la integración para el desarrollo dentro del marco de la planificación. En otras palabras, identificó su importancia, su justificación, y propagó la necesidad de abrirse a los procesos integracionistas siempre y cuando dentro de cada país se den condiciones similares en cuanto a la

¹⁰³ *Ibidem*, p. 231.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 232 (para mayor detalle sobre el análisis del proceso integracionista en Centroamérica, véase *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI Editores, 1977, pp. 267-273).

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ Furtado. *Teoría y política*, pp. 282-283.

Figura 9



Fuente: elaboración propia

determinación de objetivos concretos que sean motivo de una acción común. De otro modo, si cada nación ejecuta políticas diversas y sin comunes denominadores regionales, la integración no servirá de nada. En este sentido, la planificación nacional es condicionante del éxito de las iniciativas de integración, pues los Estados requieren de una orientación y/o conducción efectiva durante el proceso.

Conclusiones

Este trabajo ha querido rescatar el pensamiento de Celso Furtado volcado sobre temas fundamentales como el desarrollo y la integración en el ámbito de América Latina. Por este motivo se ha centrado en revisar la construcción teórica de ambos a través de la evaluación y exposición de la visión que el economista brasileño tenía para cada uno de ellos. A la vez que ha rememorado la percepción propia de Furtado sobre dichas materias, ha servido para reflexionar acerca de la ineludible vigencia que cada planteamiento sigue teniendo en la región. Son nociones que siguen teniendo vigencia en vista de que tales aportes no quedaron supeditados o referidos exclusivamente para una

época concreta, aquella en donde fueron formulados, sino que aún persisten en el debate político, económico y social de América Latina porque sigue sin superar el problema del subdesarrollo. En consecuencia, son y serán temas de actualidad mientras el desarrollo siga siendo un objetivo perseguido y la integración regional persista como un medio para el crecimiento económico, entendiendo que este último es una condición necesaria para lograr el referido objetivo.

Furtado fue muy claro al manifestar que el desarrollo es un proceso socio-económico que sólo se produce cuando se persigue en forma sistemática y esforzada. Obviamente, la naturaleza puede aportar grandes riquezas –renovables y no renovables– y la historia puede ofrecer oportunidades vitales para el crecimiento económico, pero tajantemente señala que el desarrollo no depende únicamente de este ni es fruto del azar. A la sazón, es el resultado de la acción tenaz y eficiente de los ciudadanos y los agentes que los conducen desde el plano político. Asimismo, la organización de ellos –pueblo y gobierno, lo privado con lo público– solo es posible con planificación.

Desde Venezuela se ha reconocido a Celso Furtado como uno de los más destacados pensadores económicos latinoamericanos de la era moderna. La intelectualidad nacional y extranjera ha rendido tributo a la par del rescate de sus principales contribuciones hechas a lo largo de su trayectoria. Sirva traer a colación algunas palabras del escritor, político y diplomático brasileño Samuel Pinheiro Guimarães¹⁰⁷, quien, dentro de la publicación editada por el Banco Central de Venezuela como homenaje póstumo al insigne economista, sostuvo que los grandes aportes de Furtado se centran en cuatro hechos a saber:

1. Resurrección del concepto de **Desarrollo**, pues como bien lo describe Pinheiro Guimarães «en los últimos años hablábamos siempre de crecimiento. (...) el desarrollo es la transformación, el crecimiento es la mera acumulación (...)»¹⁰⁸. Ciertamente, Furtado se encargó de hacer la diferencia al establecer una plataforma construida con su método histórico-estructuralista que enarbola como bandera la oposición a aceptar el desarrollo en el sentido estricto de un crecimiento económico; hasta ampliarlo a un concepto sistémico que se levanta sobre cuatro elementos interdependientes: lo económico más lo social, político y cultural.

¹⁰⁷ Parra Luzardo, Gastón; Pinheiro Guimarães, Samuel; Guarnieri, Roberto; Bielschowski, Ricardo; et al. *Celso Furtado. Vigencia de un pensador*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2006, pp. 19-23.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 20.

2. Atención a las **Disparidades** regionales –forma parte del proceso político– en Latinoamérica. La alerta hecha por Furtado –comenta Pinheiro– se debía a que «las disparidades regionales se han agravado en la medida en que el crecimiento se promovió según los patrones tradicionales»¹⁰⁹. Las disparidades abarcan los cuatro subsistemas que integran el desarrollo. América Latina presenta como reto desigualdades en el ámbito económico, político, social y cultural. Una adecuación de la realidad de la zona hacia la homogenización de estas disparidades, emanada de la organización y planificación nacional, es un factor primario para superar el subdesarrollo e incluso para hacer de la integración un proceso eficiente y fructífero. Esta realidad es, a su vez, competencia del sistema político de cada nación que debe enfocarse en el trabajo hacia la superación interna, para luego poder conformar un bloque cohesionado con sus elementos comunes.

3. La **Integración** en América Latina. Su participación en la CEPAL generó los primeros estudios estadísticos sobre la situación económica de la región, los cuales no existían¹¹⁰. El simple hecho de levantar con rigurosidad científica los primeros datos e informaciones estadísticas que recogían cuantitativamente la evolución de la economía regional permitió comprobar numéricamente los beneficios de la integración –como ya se ha visto en párrafos anteriores– medidos por el auge en los flujos comerciales interregionales.

4. Idea de la **Planificación**. Furtado introduce dicho concepto como un factor estrictamente necesario para alcanzar los objetivos de cada nación –en cuanto a la adecuación y/o superación de sus diferencias internas– pero aclara que no se refiere a la planificación centralizada al estilo de los antiguos países comunistas, sino desde la óptica de que es necesaria la intervención del Estado para superar las disparidades sociales¹¹¹. Sólo así, si se superan las disparidades internas, se podrá luego enfilarse esfuerzos para el mejoramiento de las disparidades regionales.

Las cuatro ideas centrales siguen siendo temas de discusión en la actualidad. La vigencia del pensamiento de Celso Furtado se prolongará en el tiempo y el espacio por su validez y rigurosidad tomadas del empleo del método científico al momento de observar y abstraer los fenómenos económicos e históricos que envuelven a la América Latina, y que son diferentes a los del resto del mundo. En este sentido, son oportunas las reflexiones conclusivas siguientes:

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 21.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

- La economía de cada país, y la de América Latina en general, no puede ser pensada sin la historia y sin los procesos culturales.
- En lo que respecta a la economía suramericana, debe entenderse como el resultado de una herencia colonial.
- La realidad histórica de Latinoamérica es diferente a la del resto del mundo. Por ello amerita teorías propias y no «dogmas» exógenos.
- El crecimiento económico no es sinónimo de Desarrollo. Es, más bien, uno de los elementos necesarios para alcanzarlo.
- Las marcadas desigualdades sociales constituyen un freno o escollo para el desarrollo regional.
- El Desarrollo es el resultado de mejoras conjuntas en el contexto económico, político, social y cultura. Nunca aisladas.
- El crecimiento económico sin desarrollo social no es Desarrollo.
- El desarrollo y el subdesarrollo son dos aspectos de un mismo proceso histórico ligados a la generación e implementación de mejoras tecnológicas.
- Las transformaciones más necesarias, y quizás más difíciles de lograr, son las de carácter político. Éstas, a la vez, pertenecen al Estado.
- Para alcanzar el desarrollo se requiere de actitud cooperativa y participativa de la población. La cohesión social es de capital importancia.
- El principio de nacionalidad (nacionalismo) es vital.
- La integración regional es un instrumento hacia el logro del desarrollo.
- La integración en América Latina no debe emanar de estrategias concebidas por empresas extranjeras, sino de políticas comunes trazadas por los Estados nacionales.
- El Estado posee una acción promotora del desarrollo, la cual debe encauzar a través del fomento de condiciones óptimas para la actividad creadora individual y la producción de bienes con eficiencia. La efectividad de sus acciones sólo es posible si existe una planificación que enmarque los objetivos a lograr, así como los medios y los mecanismos para conseguirlos.
- La planificación coadyuva con el desarrollo en virtud de su naturaleza de organización político-administrativa.

Referencias

- Barreiro, F.; Labeaga, J. M^a, y Mochón, F. *Macroeconomía intermedia*, Madrid, McGraw-Hill, 1999.
- Briceño Ruiz, José. *Las teorías de la integración regional*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2003.
- Boríssov, Zhamin y Makárova. *Diccionario de economía política*. Reedición digital de Eumed.net. Enciclopedia virtual, en <http://www.eumed.net/coursecon/dic/bzm/f/fuerzas.htm> (consulta: 25 de mayo de 2014).
- Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966.
- Furtado, Celso. *Organización y administración del planeamiento*, Ciudad Guayana, CIADEC, 1971.
- Furtado, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1973.
- Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI Editores, 1974.
- Furtado, Celso. *El desarrollo económico: un mito*, México, Siglo XXI Editores, 1975.
- Furtado, Celso. *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Furtado, Celso. *Notas de la economía venezolana y sus perspectivas actuales*, Caracas, CORDIPLAN, 1981.
- Furtado, Celso. *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Furtado, Celso. *Raízes do subdesenvolvimento*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.
- Parra Luzardo, Gastón; Pinheiro Guimaraes, Samuel; Guarnieri, Roberto; Bielschowski, Ricardo; *et al.* *Celso Furtado. Vigencia de un pensador*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2006.
- Prebisch, Raúl. *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, Santiago de Chile, CEPAL. Versión digital en http://prebisch.cepal.org/sites/default/files/2013/prebisch_el_desarrollo_eco.pdf (consulta: 25 de mayo de 2014).
- Rostow, W. *Las etapas del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.